

Ucrania: cuestión nacional y cuestión agraria. De Lenin a Stalin

Por Jesús de Blas Ortega, Alfredo López Serrano y Juan Pedro García de las Heras (*)
(Artículo elaborado en el verano de 2022 y revisado en mayo de 2024)

Este artículo analiza cómo fueron planteadas en Ucrania la cuestión nacional y la cuestión agraria durante el primer período del gobierno bolchevique en los años 20. Y se compara con la manera brutal de abordarlas por Stalin tras hacerse con todos los resortes del poder en el invierno de 1927-1928, acentuándose durante los años 30 hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando Ucrania fue ocupada por los ejércitos alemanes del III Reich.



Manifestación a favor de la Rada Central en Kiev [tras la Revolución de Febrero de 1917](#). Wikipedia.

El 21 de febrero de 2022, tan solo tres días antes del inicio de la invasión militar de Ucrania, Vladimir Putin exponía los motivos históricos por los que, según él, se justificaba la invasión, tal y como recogía *Le Monde Diplomatique: Ucrania, en sus fronteras actuales, es una entidad artificial creada por el poder bolchevique y en rigor, podría hoy designarse como la Ucrania de Vladímir Ilich Lenin*. No acababa ahí su crítica contra Lenin y los bolcheviques, pues *les reprochaba haber incluido en la Constitución soviética la posibilidad de que las diversas repúblicas abandonaran la Unión, un error estratégico de los dirigentes bolcheviques que acarrió el derrumbe de nuestro país, hasta entonces unido*. Con ello, Putin se hacía partícipe de los principios ultracentralistas que habían inspirado al Imperio zarista al que los bolcheviques, junto

* Profesores de Geografía e Historia de Secundaria

a otras fuerzas socialistas y revolucionarias, se habían referido como «cárcel de pueblos», adoptando como cuestión central de su programa la defensa del derecho de autodeterminación de los pueblos oprimidos por el zarismo, incluido el derecho a la separación. No parece que este argumentario antibolchevique esgrimido por Putin haya retraído a la dirección del actual Partido Comunista de la Federación de Rusia (PCFR), liderado por el antiguo *apparatchik* soviético, [Guennadi Ziugánov](#), para apoyar incondicionalmente —no sin disidencias internas que han llegado a alcanzar a algunos diputados de la Duma expulsados fulminantemente— la eufemísticamente llamada «operación especial» del ejército ruso en Ucrania.

A continuación vamos a analizar cómo emergió el movimiento nacional ucraniano al calor de las revoluciones que en el año 1917 sacudieron toda la Rusia zarista (primero en febrero —marzo en el calendario occidental— y luego en octubre —noviembre en el calendario occidental—) y la manera de abordarlo por los bolcheviques en las diferentes etapas que se fueron sucediendo: tras febrero de 1917; al alcanzar el poder en octubre de ese mismo año; durante la guerra civil y finalmente en el período de la NEP (Nueva Política Económica). Posteriormente analizaremos el brusco cambio de orientación que supuso el acceso de Stalin al control de todos los resortes del poder en la URSS. Pero antes vamos a realizar una breve retrospectiva histórica para situar a Ucrania en el contexto internacional europeo en los momentos previos a los estallidos revolucionarios que se iban a producir en las primeras décadas del siglo XX.

Ucrania, un territorio dividido históricamente entre varios imperios

La Rus de Kiev

Según las crónicas de Néstor o «de los años pasados», *La Rus* de Kiev se formó a partir de los pueblos vikingos que penetraron, a través de los ríos, en las estepas más orientales de Europa. Esta visión tradicional ha sido puesta en entredicho por la constatación de que ya existían ciudades comerciales en el territorio de las actuales Rusia, Bielorrusia y Ucrania que llegaron a tener cierta organización política y las primeras alianzas entre las ciudades que dominaban las rutas fluviales orientales. Lo más seguro es que los vikingos fueran llamados para resolver una rivalidad entre estas ciudades, lo que convenía bastante a estos escandinavos, suecos fundamentalmente, que tenían como finalidad última el saqueo de las ciudades del sur, y sobre todo Constantinopla.

Kiev, como capital y Novgorod y Vladimir como ciudades ligadas, fueron los tres núcleos urbanos más importantes del territorio que se denominó *La Rus*, en femenino, que alude a los escandinavos, denominados *rus*, o remeros, nombre que se daba a los varegos o suecos. Aunque el antecedente mítico era el príncipe Rurik, que no llegó a reinar en Kiev, Oleg sería el verdadero fundador de esta dinastía, llamada Rurikovich en honor del antecedente mencionado. Durante cuatro años mantuvo una campaña desastrosa contra Bizancio. El hijo de Oleg, Igor, natural de Novgorod, ante la imposibilidad de extender su poder hacia Constantinopla, atacó a los jázaros, pueblo pacífico convertido al judaísmo, que significó un gran error estratégico, pues los jázaros detenían la entrada por el este de pueblos de las estepas asiáticas mucho más peligrosos, como los pechenegos y los polovstianos o cumanos, que terminaron impidiendo el acceso al mar de los rusos.

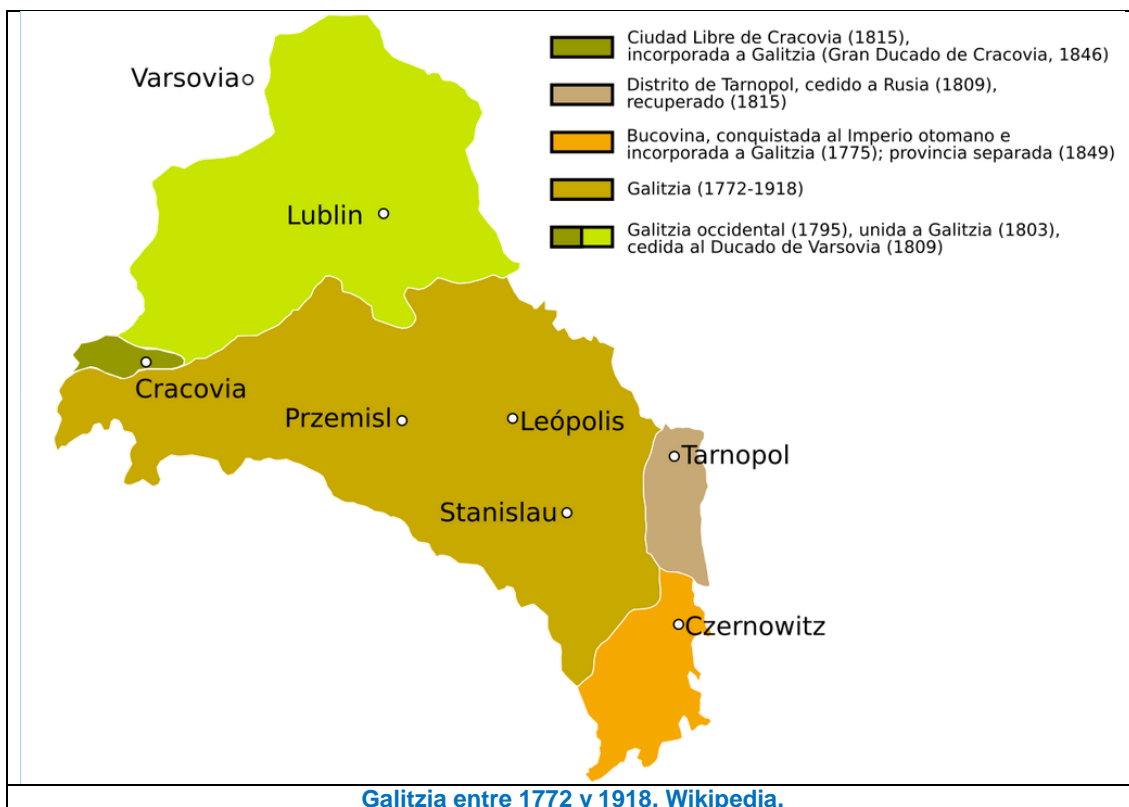
Igor murió asesinado. Su mujer, Olga, convertida personalmente al cristianismo, se encargó del reino hasta la mayoría de edad de su hijo Sviatoslav, que ya se sintió eslavo frente a la identidad nórdica precedente. Pero el reino no cambió sus tradiciones religiosas hasta que el hijo de éste, Vladimir, se casó con Ana Porfirogeneta, princesa bizantina, consolidando una alianza que la leyenda cifra en las palabras de Vladimir, que se dice eligió la religión ortodoxa porque no le prohibía el vino (como la musulmana), no era nómada (como los judíos) ni dependía de Roma (como la católica). Siguiendo una pauta eclesiástica muy frecuente, Vladimir fue canonizado por lograr esta conversión. Pero mantener esta situación originó bastantes conflictos entre los hijos de Vladimir. El heredero Sviatopolk fue asesinado por Yaroslav Vladimirovich, llamado *el Sabio*, que una vez en el poder realizó una inteligente política de alianzas que consolidó la estabilidad de *La Rus* de Kiev, a lo que contribuyó la fundación de Moscú, concebida como una tercera Roma, alejada de la inseguridad que seguían provocando los pueblos de las estepas y que seguía sufriendo Kiev. Pero los problemas no terminaron, sobre todo a partir de 1238 con las invasiones de los mongoles capitaneados por Gengis Khan (momentos recreados magistralmente por Eisenstein en la película *Alexander Nevsky*).

Sus azarosos comienzos no inducían a imaginar el enorme poder y la progresiva relevancia que Rusia adquiriría durante las edades moderna (sobre todo tras las reformas de Pedro el Grande) y contemporánea.

La Rus de Kiev. Alfredo López Serrano 2003.

El territorio de la República de Ucrania, tal y como se conformó en 1991 tras la implosión de la Unión Soviética, estuvo históricamente dividido entre varios imperios. El Congreso de Viena (1815), celebrado tras la derrota de Napoleón, restauró en el trono a los monarcas absolutistas y reordenó las fronteras de Europa, atribuyendo al Imperio austriaco (devenido posteriormente en Imperio austro-húngaro) el territorio de la Galitzia, que hasta la desaparición de la Confederación polaco-lituana en 1772 había estado bajo dominación polaca. Galitzia, en su área occidental, tenía una

población mayoritariamente polaca, con la ciudad de Lublin como referente, mientras que en su parte oriental la población era mayoritariamente ucraniana y su centro era la ciudad de Leópolis, llamada también Lviv en ucraniano —y en ruso Lvov, como el príncipe que dirigió el Gobierno provisional de 1917 en Rusia hasta ser sustituido por Kerenski en julio—.

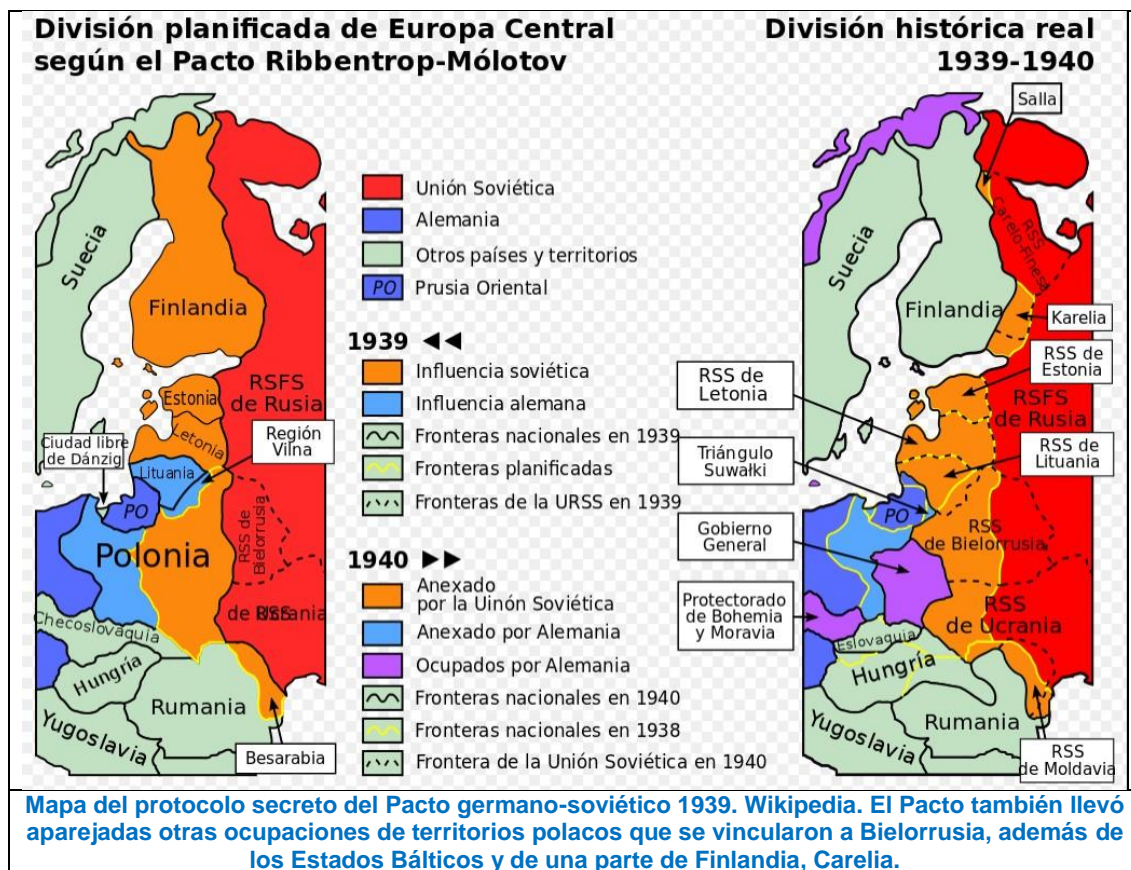


La derrota de los Imperios centrales en la Primera Guerra Mundial y la liquidación del Imperio austro-húngaro llevaron a la anexión de la Galitzia occidental (con centro en Lublin) por Polonia y a la proclamación de una efímera República independiente en la parte oriental (con centro en Leópolis) en octubre de 1918, que pretendía unificarse con la parte ucraniana procedente del Imperio ruso, sumida en ese momento en la guerra civil. Las grandes potencias vieron con buenos ojos que la Galitzia oriental fuera ocupada también por Polonia y, una parte más reducida de su territorio, por Checoslovaquia y Rumanía.

Este territorio de la Galitzia oriental, con mayoría de población ucraniana, fue ocupado dos décadas después por la URSS como consecuencia de las cláusulas secretas del Tratado Germano Soviético de No Agresión suscrito en agosto de 1939 por la Alemania nazi y la URSS de Stalin. Y tras la Segunda Guerra Mundial fue incorporado a la República Socialista Soviética de Ucrania. Por eso, sólo a partir de 1991, año en que implosionó la URSS y se dividió en varias repúblicas independientes, se puede afirmar que Ucrania, en su totalidad, fuera independiente por primera vez en su historia y no solo una parte de su territorio como sucedió primero en enero de 1918 (la parte vinculada al Imperio ruso, como veremos más adelante) y después en octubre de 1918 (la parte vinculada al Imperio austro-húngaro).

De esta forma, en la antesala del siglo XX y de los cambios revolucionarios que estaban por llegar, los territorios de la actual Ucrania se encontraban repartidos, como ya hemos indicado, entre dos imperios. Por un lado, la zona oriental de la Galitzia, provincia ucraniana del Imperio austro-húngaro, con centro en Leópolis, y el resto, en

manos del Imperio zarista con centros en Kiev y Járkov (Járkiv en ucraniano), además de Odesa, ciudad portuaria, en el Mar Negro.



La situación que vivía Ucrania bajo la dominación zarista contrastaba con la de la zona bajo control del Imperio austro-húngaro. Austro-Hungría trató de otorgar ciertas ventajas a los ucranianos para azuzar la competencia contra los polacos y pudo desarrollarse un movimiento nacionalista legal que llegó a tener representación en el Parlamento de Viena. Mientras que los zares, incluido el «modernizador» Alejandro II, fueron implacables contra el movimiento nacionalista ucraniano, prohibiendo en 1876 el uso del ucraniano en todo tipo de publicaciones, obras de teatro, etc. En la zona bajo control ruso, la industrialización y la consiguiente llegada de trabajadores de otras latitudes, hizo que creciera la rusificación de las zonas urbanas. Así, en Kiev, sólo una quinta parte de la población tenía el ucraniano como lengua habitual, pero la rusificación fue muy intensa, sobre todo, en la región minera y siderúrgica del Donbás y en el este del país, donde se encontraba la ciudad de Járkov (Járkiv).

Las revueltas campesinas en la Ucrania bajo dominación zarista de 1902 y la revolución que estalló en toda Rusia en 1905, llevaron al zar Nicolás II a flexibilizar la política represiva en Ucrania y permitir el uso público del ucraniano. Coincidió esta política con el llamamiento a constituir una primera *Duma* otorgada para el conjunto de la Rusia zarista. La revolución rusa de 1917 y el final de la Primera Guerra Mundial en 1918 produjeron el derrumbe de los dos grandes imperios que sometían a la nación ucraniana, al igual que lo hacían con un conjunto variopinto de pueblos. El estallido de la revolución rusa y el final de la Gran Guerra iban a abrir paso a un nuevo renacer del movimiento nacional ucraniano que irrumpiría con fuerza en estos momentos revolucionarios que sacudieron a Europa.

El movimiento nacional ucraniano tras la revolución de Febrero de 1917

La revolución rusa de febrero de 1917, que provocó la caída del zar Nicolás II, supuso también el estallido revolucionario en la Ucrania bajo dominación zarista donde, al igual que por toda Rusia, se formaron asambleas revolucionarias de obreros, campesinos y soldados (consejos o *sóviets* en ruso). En Kiev, además se constituyó una *Rada* Central, presidida por el historiador ucraniano Hrushevski. La *Rada* era una especie de Parlamento integrado por unos 800 miembros elegidos de manera mixta por los *sóviets* de campesinos, trabajadores y soldados —más de la mitad de los integrantes de dicha *Rada*—; los partidos socialistas ucraniano, judío, ruso y polaco, que designaron a un centenar de miembros; también representantes de los municipios y provincias; así como de entidades culturales y profesionales y de las minorías nacionales moldava, alemana, tártara, bielorrusa, etc. que en conjunto aportaban otros dos centenares de miembros.



La *Rada* Central pretendía alcanzar la autonomía sin romper con Rusia, pero el Gobierno provisional, dirigido por el [Príncipe Lvov](#), en el que el hombre fuerte era ya el ministro de defensa, Alexander Kerenski, se negaba a concederla. Ante las dilaciones del Gobierno provisional, la *Rada* hizo pública en junio de 1917 la denominada [primera proclama «universal»](#), que demandaba la autonomía para Ucrania, una reforma agraria y la convocatoria de elecciones a una Asamblea Constituyente ucraniana. Estas consignas, estaban alineadas con las exigencias que el Sóviet de Petrogrado había formulado en su día, febrero de 1917, al Gobierno provisional para legitimarle. Aunque el Sóviet de Petrogrado incluyó entre sus demandas fundamentales la firma de una paz inmediata con los Imperios centrales.

Por esas mismas fechas Lenin, líder de los bolcheviques, refiriéndose a esa primera proclama «universal» ucraniana señalaba: *Son palabras perfectamente claras. En ellas se declara con toda precisión que el pueblo ucranio no quiere separarse de Rusia en el momento actual. Exige la autonomía (...). Ningún demócrata, y mucho menos un*

socialista, se atrevería a negar la plena legitimidad de las exigencias ucranias. Ningún demócrata podría tampoco negar el derecho de Ucrania a separarse libremente de Rusia. Sólo el reconocimiento absoluto de este derecho nos permite abogar por la libre unión entre los ucranios y los «gran rusos», mediante la asociación voluntaria de los dos pueblos en un solo Estado. Sólo el reconocimiento absoluto de este derecho puede romper (...) con el maldito pasado zarista, en el que se hizo todo para causar el distanciamiento mutuo de dos pueblos tan afines por su idioma, su territorio, su carácter y su historia. El maldito zarismo convirtió a los «gran rusos» en verdugos del pueblo ucranio y fomentó en éste el odio contra quienes hasta llegaron a prohibir a los niños ucranios hablar y estudiar en su lengua materna. ([O. C., t. 26](#)). Tan solo dos días después, [Lenin](#) escribía: *Accedan a la petición de los ucranios, como ordena la razón, pues de otro modo las cosas empeorarán; por la fuerza no lograrán contener a los ucranios, sino sólo irritarlos. ¡Accedan a la demanda de los ucranios y allanarán el camino para la mutua confianza entre ambas naciones, para su alianza fraternal sobre la base de la igualdad!*



[Edificio de la Rada Central en Kiev. Wikipedia.](#)

El Primer Congreso Panruso de los Sóviets celebrado entre junio y julio de 1917, dominado en ese momento por los socialistas revolucionarios y los mencheviques, aconsejó a [Kerenski](#), que era ya el presidente del Gobierno provisional tras la dimisión del Príncipe Lvov a primeros julio, que tomara en cuenta las reivindicaciones ucranianas y comenzara una negociación. Finalmente se produjo un acuerdo entre la Rada Central de Ucrania y el Gobierno provisional de Kerenski en el que se planteó que el debate sobre la autonomía de Ucrania se aplazaría hasta la formación de la Asamblea Constituyente del conjunto de Rusia (todavía sin concretar fecha y que Kerenski quería postergar hasta el incierto final de la guerra). Igualmente se acordaba que los soldados establecidos en territorio de Ucrania quedarían bajo la disciplina del Gobierno provisional que en esas fechas había iniciado una ofensiva militar contra los Imperios centrales que luego se convertiría en un auténtico fracaso («ofensiva Kerenski»). La Rada que ya había establecido una especie de diputación permanente más reducida, de unos 60 representantes, conocida como «pequeña Rada», había designado una Secretaría General de nueve miembros que en la práctica era una especie de gabinete gubernamental que fue el encargado de la interlocución con el

Gobierno provisional de Kerenski. Todo ello quedó reflejado en una [segunda proclama «universal»](#).



Secretaría General de la Rada. Julio de 1917 (Petiura a la derecha). Wikipedia.

En los meses siguientes al acuerdo, la situación política se fue deteriorando. Por un lado, se fue dando un progresivo debilitamiento del Gobierno provisional de Kerenski por el fracaso de su «ofensiva militar» de julio y la represión desatada contra el movimiento de oposición a la guerra, que tomaba una dimensión de masas cada vez más amplia, frente al que Kerenski ponía por delante sus compromisos con Reino Unido y Francia para continuar la guerra.

El punto culminante fue la designación de Kornílov como Comandante en Jefe de las fuerzas armadas del Gobierno provisional, contra el que Kornílov intentó finalmente dar un golpe para destituir al propio Kerenski, que se salvó gracias a la intervención de la Guardia Roja bolchevique que derrotó la intentona golpista. Pero en Ucrania, los obreros, los soldados y los campesinos sentían la inoperancia del gobierno designado por la Rada, y en particular, cómo se posponía la necesaria reforma agraria, lo que llevó a los campesinos a ocupar de forma espontánea tierras de latifundio propiedad de la nobleza, la iglesia ortodoxa y la corona. En este impulso revolucionario del campesinado ucraniano desempeñó un relevante papel el partido de los Socialistas Revolucionarios de Izquierda de Ucrania, conocidos como los *borotbistas* por su periódico *Borotba (La Lucha)*, cuyos planteamientos se acercaban bastante al de los bolcheviques.

Ucrania tras el triunfo de la revolución bolchevique de Octubre de 1917

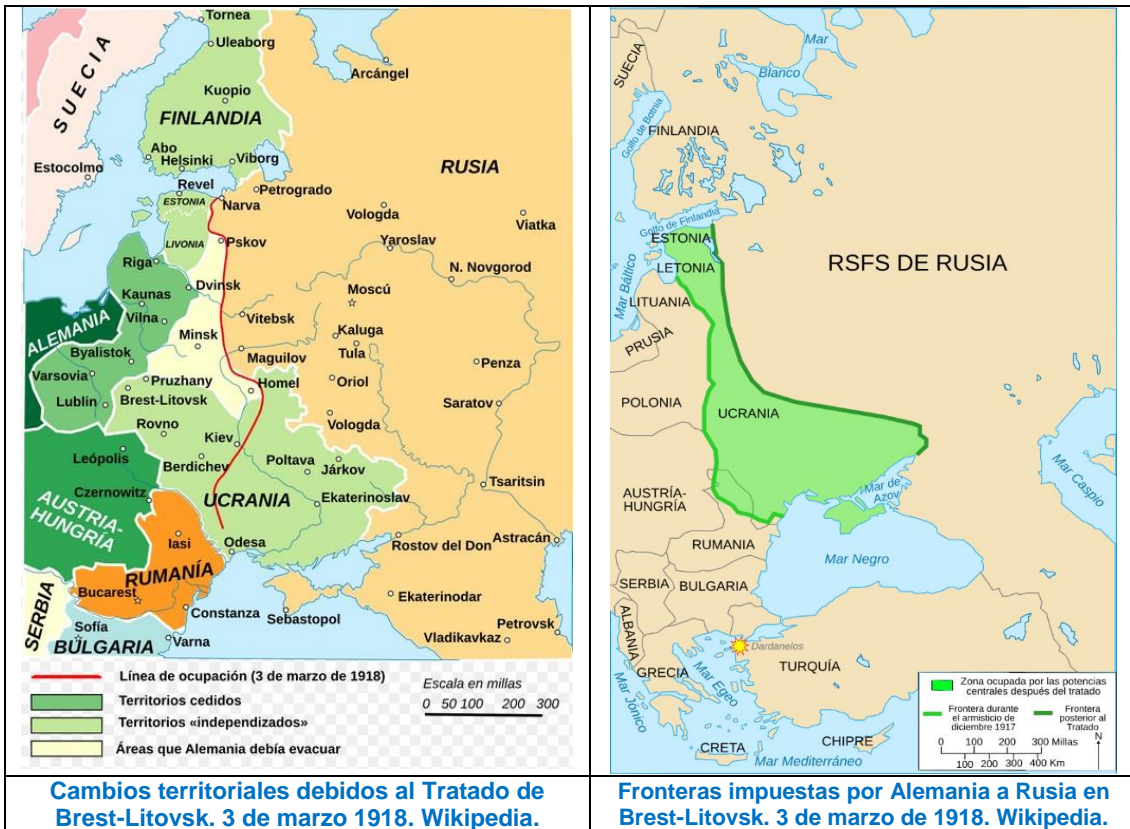
Cuando en Octubre triunfó la revolución bolchevique en Rusia (con el apoyo de los Socialistas Revolucionarios, *eseristas*, de izquierda, gracias a los que consiguieron la mayoría en el Congreso de los *sóviets*), en un primer momento la Rada Central, que había tenido profundas desavenencias con el Gobierno provisional, se mantuvo neutral. Y de hecho, bajo la presión de los sectores revolucionarios *borotbistas*, se aprobó, tan solo una semana después de la toma del poder por los bolcheviques en Rusia, una [tercera proclama «universal»](#), en la que se constituía la República Popular

Ucraniana, pero manteniendo el vínculo federal con Rusia, además se abolía la propiedad privada de la tierra y se adoptaban diferentes medidas democráticas y de reconocimiento de derechos para los trabajadores (jornada de 8 horas, control estatal sobre la producción, etc.), resoluciones no alejadas de las que acordaron en Rusia los *sóviets* tras la Revolución de Octubre. Pero introdujo un elemento de importantes consecuencias posteriores como era que la República Popular Ucraniana iniciaría sus propias negociaciones de paz con Alemania y sus aliados. Trotsky, que encabezaba desde diciembre de 1917 la delegación soviética en las conversaciones de paz de Brest-Litovsk, ofreció incluir a un representante de la *Rada* en su delegación, pero finalmente Ucrania inició conversaciones con los Imperios centrales al margen de los soviéticos.



Kornílov con sus oficiales de campo en 1917. Wikipedia.

En este contexto, el 22 de enero de 1918, la «pequeña *Rada*» adoptaba una [cuarta proclama «universal»](#), que no solo suponía una abierta declaración de independencia de la ahora denominada República Nacional Ucraniana, sino también una condena del gobierno bolchevique y sus aliados *borotbistas* contra los que decidió combatir en Ucrania. Esta república iba a ser rápidamente reconocida internacionalmente, tanto por los Imperios centrales, como por las potencias aliadas de la *Entente*, pues podría ser utilizada como base de apoyo contra el gobierno bolchevique recién constituido en Rusia. De hecho, esta república firmó un tratado particular en Brest-Litovsk con los Imperios centrales el 9 de febrero de 1918, cuando aún los bolcheviques seguían discutiendo sobre el tratado de paz sin ponerse de acuerdo. Lenin era favorable a la firma inmediata, mientras que Bujarin y la corriente de los Comunistas de Izquierda, que contaban además con el apoyo de los Socialistas Revolucionarios, *eseristas*, de izquierda eran partidarios de proseguir la «guerra revolucionaria». A medio camino entre ambos estaba Trotsky, que además encabezaba la delegación soviética en Brest-Litovsk, que no estaba a favor de proseguir la «guerra revolucionaria» pero tampoco dispuesto a firmar un tratado con las pérdidas territoriales que exigían los alemanes. Finalmente la Rusia soviética se vio abocada a tener que firmar la Paz de Brest-Litovsk, aunque casi un mes después que Ucrania, el 3 de marzo, y entre sus cláusulas aceptó la pérdida del territorio ucraniano bajo dominación de los Imperios centrales en ese momento, como veremos más adelante.



La [cuarta proclama «universal»](#) (proclamación de la independencia de Ucrania y decisión de hacer frente a los bolcheviques) fue considerada por el gobierno soviético como una seria amenaza. Apoyándose en los *sóviets* de las zonas industriales controladas por los bolcheviques como la ciudad de Járkov (Járkiv), las minas del Donbás y el barrio obrero del Arsenal y sectores del barrio judío del Podol en Kiev, y con el apoyo de los sectores más radicalizados *borotbistas*, los bolcheviques se lanzaron a la toma de Kiev, que durante un breve lapso de tiempo estuvo bajo su control. Pero los Imperios centrales contraatacaron expulsándolos de Kiev, y situaron a la cabeza del gobierno a un general ucraniano (un atamán o *hetman* cosaco) defensor del zarismo, Pavló Skoropadski, convirtiéndose Kiev en el refugio de nobles y burgueses rusos huidos de Moscú y Petrogrado (como explica magníficamente la novela de Chaves Nogales que se cita). Skoropadski restableció las leyes zaristas, devolviendo las propiedades confiscadas por los campesinos a sus dueños. El atamán iba a despertar por ello el odio de los campesinos ucranianos contra su persona que en buena medida iban a pasar a ser la base de apoyo del líder nacionalista Simon Petliura (antiguo responsable militar del Secretariado General de la *Rada*) que, tras la retirada alemana después de capitular en la Gran Guerra, derrotó a los zaristas y tomó Kiev en diciembre de 1918, formando un Directorio, que contaba también con apoyos en la Galitzia ucraniana.

Guerra civil y «comunismo de guerra», el problema de las requisas

Pero la situación de Ucrania no iba a ser ajena a la guerra civil que había estallado en la Rusia soviética desde el mes de mayo de 1918, en la que los ejércitos blancos contaban con el apoyo de una coalición prácticamente mundial de potencias (Francia, Gran Bretaña, EEUU, Japón, etc.). En ese momento de crisis total y de destrucción generalizada, Ucrania, con sus ricas y productivas tierras negras, pasó a ser considerada, por encima de otras cuestiones, como una fuente necesaria para

aprovisionar de alimentos al Ejército Rojo y a las grandes ciudades rusas, bases de apoyo de los bolcheviques. Y en ese contexto, la independencia de Ucrania, en cuyos territorios combatían diferentes ejércitos enfrentados a los bolcheviques (blancos, nacionalistas de Petliura, guerrillas campesinas de diferente ideología, jefes o atamanes cosacos, etc.), era vista por los bolcheviques como una amenaza para la supervivencia de la revolución.

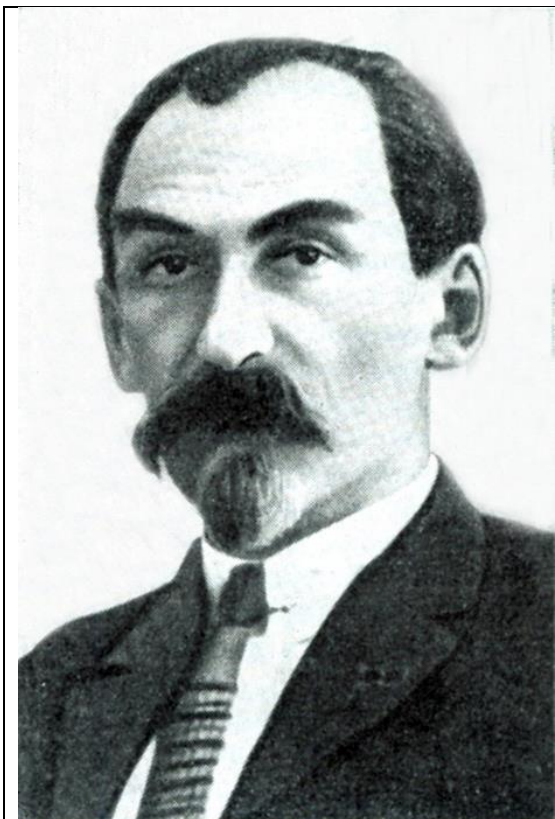
Cuando los bolcheviques fueron expulsados de Kiev, se instalaron en Járkov (Járkiv). El Partido Comunista Ucrainiano, dirigido en ese momento por Mykola Skrypnyk, se había enfrentado a los métodos más violentos propugnados por Stalin y sus acólitos que clamaban contra el «nacionalismo criminal ucraniano». Skrypnyk, por su parte, consideraba que se debía tomar en consideración la cuestión nacional ucraniana, su aspiración nacional. A la cabeza del gobierno provisional de Ucrania (con sede en Járkov) formado en noviembre de 1918 estaban Rakovski, Piatakov y Antónov Ovséienko, entre otros, todos ellos más próximos a Trotsky que a Stalin, que rivalizaban por la orientación a aplicar en la guerra civil. Pero aunque pudieran tener una concepción más favorable al reconocimiento de la soberanía de Ucrania, la guerra civil y la necesidad imperiosa de alimentar al ejército y a las ciudades marcó la prioridad de la actuación bolchevique en este momento.

En enero de 1919 se produjo la segunda ocupación bolchevique de Kiev que duró seis meses. La requisita de grano como prioridad para poder alimentar al ejército y las grandes ciudades no era nueva en la historia de Rusia. Durante la Gran Guerra, el gobierno zarista había implantado un sistema de exacciones de trigo que mantuvo el Gobierno provisional. Ningún historiador ha hablado de que el zarismo o el Gobierno provisional aplicaran por ello un «comunismo de guerra» como se les ha atribuido a los bolcheviques, que en plena guerra civil se vieron abocados a adoptar duras medidas para combatir la especulación y el mercado negro, y garantizar la supervivencia de las ciudades bajo su control, implantando medidas extraordinarias de incautación de cereal. En este contexto también fue adquiriendo un mayor papel la temible [Checa](#) (siglas de Comisión Panrusa Extraordinaria en ruso), como órgano de represión. A la cabeza del plan de requisita de cereal se nombró a un comunista ucraniano, Shlijter. El intercambio no funcionaba porque el dinero ya no valía nada y tampoco había productos industriales que ofrecer con una industria prácticamente paralizada. La estrategia de requisita que siguieron los comunistas en Ucrania fue diferente a la que en otras zonas seguía Stalin y sus acólitos, que era «manu militari». En Ucrania se impulsaron comités de campesinos pobres para actuar contra los acaparadores de cereal y los propietarios rurales más acomodados (los *kulaks* o *kultuls* en ucraniano). Los comités de campesinos pobres tenían como lema: *¡pan para los luchadores y para la salvación de la revolución!* El comandante del Ejército Rojo en Ucrania, [Antónov-Ovséienko](#), un hombre muy próximo a Trotsky, planteó suavizar los métodos de requisita ya que no se alcanzaban ni de lejos los objetivos trazados. Y propuso incluir a los socialistas revolucionarios de izquierda, los *borotbistas*, en el gobierno soviético de Ucrania ante la crisis que se avecinaba. Finalmente en el verano de 1919 los bolcheviques fueron expulsados de Kiev por segunda vez y ese verano, también perdieron la importante posición de Járkov (Járkiv) según explicaba Trotsky en una [carta de junio de ese año](#).

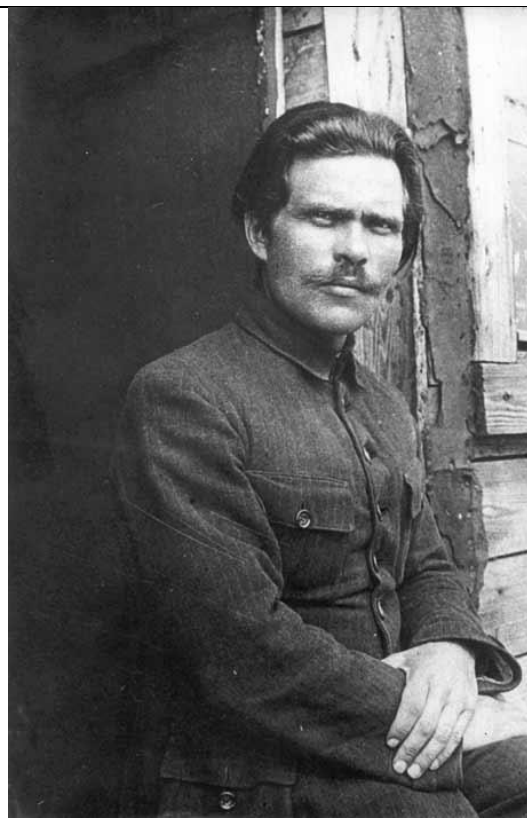
La guerra civil en Ucrania un verdadero caos generalizado

En el año 1919 en Ucrania se produjo una situación de enfrentamientos generalizados entre fuerzas militarizadas de diferente índole. Estaba el líder campesino y anarquista Néstor Majnó, que ya a finales de 1918 se había levantado al frente de un llamado Ejército Insurgente o Ejército Negro de campesinos contra los zaristas del atamán Skoropadski, instalado por Austria y Alemania, pero también combatieron luego contra

los nacionalistas de Petliura. En un principio habían sido aliados de los bolcheviques y del primer gobierno ucraniano establecido por ellos a principios de 1918, pero luego se enfrentaron al Ejército Rojo, y combatieron simultáneamente contra el general zarista Denikin. En la situación de caos que se produjo en Ucrania entre 1918 y 1919, algunos líderes cosacos (atamanes) cambiaban de bando según las circunstancias, bien se aliaban con los nacionalistas o bien con los bolcheviques.



Mykola Skrypnyk en 1933. Wikipedia.



Néstor Majnó en 1921. Wikipedia.

Así pues, en Ucrania combatían: el Ejército Rojo, los ejércitos blancos, el Ejército Negro, el Directorio nacionalista y diferentes grupos guerrilleros cosacos, todos ellos luchando entre sí, y algunos de ellos: blancos, cosacos y ciertos sectores nacionalistas, atacando además a los judíos, a los que consideraban frecuentemente aliados de los bolcheviques. Entre 1918 y 1920 fueron masacrados más de 50.000 judíos. Cuenta la ya citada novela de Chaves Nogales que el barrio judío de Podol en Kiev era sometido a periódicas *razzias* dependiendo del ejército que ocupara Kiev, y allí acababan también refugiándose igualmente los bolcheviques cada vez que eran apartados del poder en Kiev. Los señores de la guerra en que se habían acabado convirtiendo algunos de los ejércitos en su proceso de descomposición solían tomar rehenes judíos para financiarse. Eran también habituales los comentarios de que: «los comunistas son judíos», o «todos los judíos son comunistas» o se referían igualmente a la «Checa judía» para amparar sus pogromos antisemitas. Esto llegó a ser denunciado por la Cruz Roja Internacional en 1921. Cuando los ejércitos polacos de Piłsudski entraron en Ucrania en 1920 con el apoyo y la financiación francesa —había una misión francesa integrada por unos 5.000 militares, entre ellos Charles de Gaulle— tras realizar un acuerdo con los nacionalistas de Petliura, también Kiev fue objeto, una vez más, de ataques antisemitas. En ese acuerdo, Petliura aceptó que la zona oriental de la Galitzia (capital en Leópolis) quedara en manos polacas. Además, coincidiendo con la invasión polaca, el general zarista Wrangel movilizó a sus fuerzas desde Crimea, pero finalmente fueron derrotados por los bolcheviques. Detrás de Wrangel, al igual que detrás de la invasión polaca, estaba Francia, pues los británicos,

tras la derrota del general zarista Denikin (1919), habían decidido retirar el apoyo a los blancos y comenzar negociaciones con los bolcheviques, que volvieron a tener como aliados circunstanciales contra Wrangel a los anarquistas de Majnó, al frente del llamado Ejército Insurgente (o Negro).

En medio de este tremendo caos, por paradójico que parezca, los bolcheviques acabaron siendo un factor de orden y concitaron el apoyo social de sectores muy alejados de su ideología, lo que les permitió volver a recuperar Járkov y Kiev (como explicaba Lenin en la [Carta a los obreros y campesinos de Ucrania a propósito de las victorias sobre Denikin](#) en diciembre de 1919). En esta carta, en la medida que el Ejército Rojo comenzó a recuperar posiciones en la guerra civil de Ucrania, Lenin retomó de nuevo el problema nacional ucraniano y reafirmó las posiciones ya enunciadas en 1917: *La independencia de Ucrania ha sido reconocida, tanto por el Comité Ejecutivo Central de la República Socialista Federativa Soviética Rusa como por el Partido Comunista de los bolcheviques de Rusia. Por lo tanto, es evidente y por todos reconocido que sólo los propios obreros y campesinos de Ucrania pueden decidir y decidirán en su Congreso de Soviets de Ucrania, si Ucrania se fusionará con Rusia o si será una república separada e independiente, y en este último caso, qué vínculos federativos habrán de establecerse entre esa república y Rusia (...)* Queremos una unión voluntaria de naciones —una unión que excluya toda coerción de una nación sobre otra—, una unión que se base en la más plena confianza, en un claro reconocimiento de unidad fraternal, en un consentimiento absolutamente voluntario. Una unión así no puede realizarse de golpe; para llegar a ella debemos actuar con suma paciencia y el mayor cuidado, para no malograr las cosas y no despertar desconfianza, y para que la desconfianza dejada por siglos de opresión terrateniente y capitalista, de propiedad privada y los antagonismos provocados por su distribución y redistribución puedan desaparecer (...).

Y un poco más adelante señalaría: *Mientras Ucrania no se libere completamente de Denikin y no se reúna el Congreso de los Soviets de toda Ucrania, su gobierno es el Comité Militar Revolucionario de Ucrania. Además de los comunistas bolcheviques ucranianos, están los comunistas borotbistas ucranianos, que trabajan en ese Comité Militar Revolucionario como miembros del gobierno. Los borotbistas se distinguen de los bolcheviques, entre otras cosas, porque defienden la independencia incondicional de Ucrania. Los bolcheviques no harán de esto un objeto de divergencias y desunión, no consideran que esto sea obstáculo para un trabajo proletario armónico (...)* Por ello, nosotros, los comunistas «gran rusos», debemos reprimir rigurosamente la menor manifestación de nacionalismo «gran ruso» que surja entre nosotros, pues esas manifestaciones, que son en general una traición al comunismo, causan un daño enorme, al separarnos de los camaradas ucranianos, y con ello hacen el juego a Denikin y a su régimen (...) Sean cuales fueren las fronteras de Ucrania y Rusia, sean cuales fueren las formas de sus relaciones estatales mutuas, ello no es tan importante; es un problema en el que se puede y se debe hacer concesiones, en el que se puede ensayar esto, aquello y lo otro; la causa de los obreros y campesinos, de la victoria sobre el capitalismo, no sucumbirá por culpa de ello.

Esta defensa del derecho de autodeterminación de las nacionalidades por parte de los bolcheviques jugó un papel muy importante en la guerra civil. Como señalan los historiadores Evan Mawdsley y Antony Beevor, uno de los problemas con los que se encontraron los generales zaristas Denikin y Kolchak fue su oposición radical a las aspiraciones nacionales de ucranianos, bielorrusos, bálticos y transcaucásicos, o incluso de comunidades cosacas que se les habían unido contra los bolcheviques. De hecho, llegó a haber choques armados entre las tropas de Denikin y el gobierno menchevique de Georgia cuando estos últimos decidieron ocupar la ciudad de Sochi en el Mar Negro. También fracasó la idea británica de atacar Petrogrado con la ayuda

de los finlandeses porque los generales zaristas se negaban a reconocer la independencia de Finlandia, incluso hacían ostentación en las reuniones de coordinación de que después de Petrogrado conquistarían Revel (actual Tallín), provocando el rechazo de estonios y bálticos en general.

Sin embargo, la euforia de haber vencido inicialmente a los ejércitos polacos de Piłsudski le llevaron a Lenin a incurrir en un grave error, como fue el decidir que el Ejército Rojo cruzara la línea Curzon (que debía su nombre al secretario de Estado de Asuntos Exteriores del Reino Unido, *lord* Curzon), en lo que no estuvieron de acuerdo todos los dirigentes soviéticos, pues tanto Trotsky como el coronel Kámenev, Comandante en Jefe del Ejército Rojo —nada que ver con el líder bolchevique Lev Kámenev—, fueron reticentes. También lo fue inicialmente Stalin, aunque luego se dejó arrastrar por la idea de una victoria segura. La decisión acabó suponiendo un revés para los bolcheviques y permitió el afianzamiento de Piłsudski que, años después, estableció una férrea dictadura en Polonia, con una fuerte impronta antisemita.



El final de la guerra civil y el giro a la NEP (Nueva Política Económica)

Coincidiendo con el final de la guerra civil en Rusia, que se prolongó un poco más en Ucrania por la invasión polaca en apoyo de los nacionalistas de Petliura (1920-1921), se alcanzó una cierta pacificación bajo los bolcheviques, aunque Majnó continuó las hostilidades, al igual que algunos reductos de partidarios de Petliura, si bien él había huido al extranjero. Ante lo inestable de la situación, los bolcheviques decidieron trasladar la capital ucraniana de Kiev a Járkov, ciudad mayoritariamente ruso hablante, cercana a la frontera rusa.

Si tras el triunfo bolchevique en la guerra civil rusa el partido giró a la Nueva Política Económica (la NEP), abandonando la requisita y sustituyéndola por un impuesto en especie (aprobado en el congreso del Partido celebrado en marzo de 1921), la aplicación de este giro en Ucrania se vio postergado por la prolongación del conflicto armado y prosiguió la requisita y las medidas excepcionales en el campo. El descenso de la cosecha de cereal en las provincias del sur de Ucrania en 1921 fue muy acusado. Se juntaron una mala cosecha por causas climáticas, una menor superficie cultivada y la incautación de reservas para la siembra, dando lugar a una «tormenta perfecta» y a la irrupción del hambre. La hambruna no solamente afectó a Ucrania, sino también a las provincias del curso medio y bajo de los ríos Don y Volga y norte del Cáucaso. La situación fue tan dramática que los propios bolcheviques autorizaron una petición de ayuda internacional que encabezó el escritor Máximo Gorki y otros intelectuales no bolcheviques. Desde el exterior respondieron a esta petición de ayuda la Cruz Roja, un Comité Judío y la Misión Nansen de Noruega, pero la más importante fue la norteamericana Administración Estadounidense de Socorro (ARA) fundada por el futuro presidente Hoover, que venía actuando en la Europa de postguerra. En 1922 esta fundación alimentaba diariamente a unos 11 millones de soviéticos.

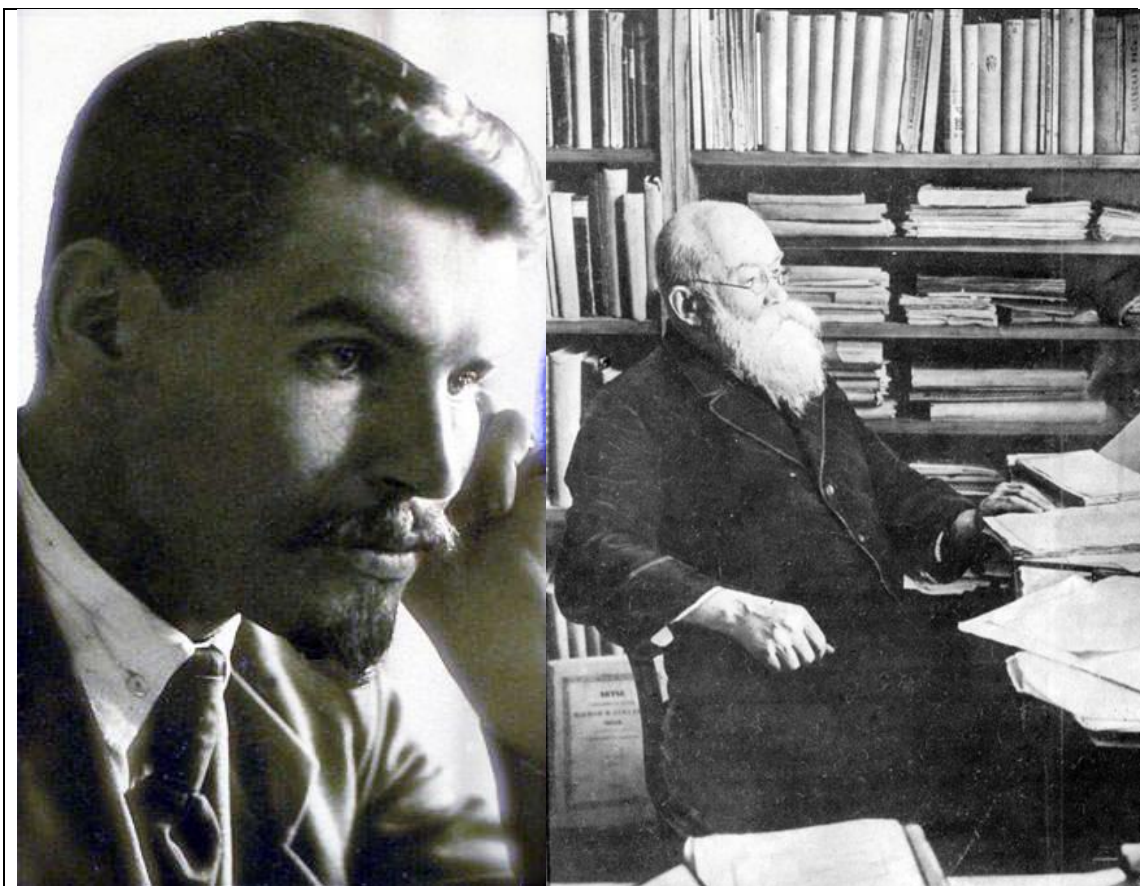
La hambruna desatada en Rusia meridional y en las provincias ucranianas también del sur llevó a que, aunque se había aprobado la Nueva Política Económica (NEP), se intensificara la requisita en las provincias septentrionales de Ucrania, menos afectadas por la hambruna. El despliegue de la ayuda humanitaria en Ucrania se había retardado porque continuaba la acción guerrillera de Majnó, de los partidarios de Petliura y de grupos cosacos en las provincias sureñas. Según el ARA, la hambruna pudo llevarse a dos millones de soviéticos, aunque alguna publicación soviética de la época elevaba notablemente esta cifra.

Despliegue de la NEP en Ucrania y reconocimiento de derechos nacionales

En el año 1923 parecía que la situación volvía a estar bajo control y se pudo desplegar la NEP también en Ucrania. Y para acompañar a este giro general de la dirección bolchevique se dio un enfoque mucho más conciliador con relación al reconocimiento de la identidad nacional ucraniana. Lenin ya lo había formulado en 1919, pero la guerra civil y las diferentes sublevaciones antisoviéticas en Ucrania, dificultaron la puesta en práctica de esta línea política. De hecho, volver a encarrilar al partido por la vía del reconocimiento del derecho de autodeterminación, incluida la separación, supuso un importante combate político de Lenin contra Stalin y sus partidarios, que tendían a renegar de las aspiraciones nacionalistas en particular georgianas y ucranianas.

Una vez más la intervención de Lenin, aunque ya estaba muy aquejado de su enfermedad, fue decisiva. En su *Contribución al problema de las naciones o sobre la «autonomización»* marcó las bases de lo que sería la Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Como se señala en el Tomo 45 de sus Obras Completas: *Lenin criticó la propuesta de Stalin de agrupación de las repúblicas soviéticas mediante la entrada de Ucrania, Bielorrusia, Azerbaidzhán, Georgia y Armenia en la Federación de Rusia y la transformación de las mismas en repúblicas autónomas (...) Lenin definió la forma concreta de Estado federal y expuso la idea de crear la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la base de la agrupación voluntaria de las repúblicas soviéticas independientes e iguales en derechos. Lenin señalaba lo inadmisibles que era la tergiversación burocrática de la idea de la agrupación de las repúblicas soviéticas, advertía contra el centralismo excesivo y subrayaba la necesidad de reforzar la soberanía de cada república como condición imprescindible para la cohesión de los pueblos.*

En el texto, Lenin manifestaba una delicadeza exquisita hacia las nacionalidades soviéticas, señalando que: *En este caso, es preferible pecar por exceso que por defecto en el sentido de hacer concesiones y ser blandos con las minorías nacionales. Por eso, en este caso, el interés vital de la solidaridad proletaria y, por consiguiente, de la lucha proletaria de clase, requiere que jamás enfoquemos de manera formalista el problema nacional, sino que tomemos siempre en consideración la diferencia obligatoria en la actitud del proletario de la nación oprimida (o pequeña) ante la nación opresora (o grande).*



[Alexander Shumsky en 1920. Wikipedia.](#)

[Hrushevski, presidente de la Rada. 1917. Wikipedia](#)

Esta orientación política de reconocimiento de la identidad nacional para con las diferentes nacionalidades, llevó a que en Ucrania sectores *borotbistas* (socialistas revolucionarios de izquierda ucranianos), que se habían ido acercando a los bolcheviques, pasaran a ocupar importantes cargos de responsabilidad en el gobierno de Ucrania, así uno de sus antiguos líderes, [Alexander Shumsky](#), que ya había ocupado este cargo durante el gobierno provisional de Rakovski establecido en Járkov en 1919, pasó a ser comisario de Educación de 1924 a 1927. Se adoptaron medidas como el reconocimiento del ucraniano como lengua oficial (que jamás antes había sido adoptada), instando a que los funcionarios estatales conocieran el ucraniano. Como consecuencia, líderes nacionalistas de la *Rada* Central de 1917, como el que fuera su presidente, el historiador y fundador del Partido Democrático Nacionalista de Ucrania en 1896, Hrushevski, regresarían a Ucrania en marzo de 1924, fundando un Instituto de Historia en Kiev al amparo de la Academia de Ciencias de Ucrania. En Járkov floreció el arte y la cultura ucraniana, conectada a las vanguardias europeas. También se reconocieron los derechos nacionales a las minorías cosacas. El gobierno soviético ucraniano contrató a varios miles de profesores de ucraniano procedentes de Polonia. El 90% de los colegios llegaron a impartir sus clases en ucraniano. Se desarrolló la

lengua, la poesía, la música, el folclore y florecieron numerosas publicaciones en ucraniano. Como se puede ver, al calor de la NEP y de la nueva situación de apertura de las relaciones mercantiles en el campo y el impulso general que conoció la economía soviética esos años, se produjo también un renacer cultural de Ucrania en el marco de la Unión Soviética.

Crisis de entregas de cereal y gran giro estalinista

Durante el tiempo transcurrido entre 1923 y el invierno de 1927 se dio una situación de cierta normalidad en Rusia bajo el impulso de la NEP. En Ucrania, la NEP se pudo desplegar también, aunque algo más tardíamente, y se unió a la política de ucranianización impulsada desde las filas bolcheviques, que suponía el reconocimiento de su identidad nacional. Pero 1927 marcó un primer giro político que iba a tener unas consecuencias dramáticas.

Toda la Oposición de izquierda del Partido bolchevique iba a ser expulsada antes de poder llegar al Congreso. En el plano interno, la oposición había defendido una política de aumento de la fiscalidad (con carácter progresivo) sobre las ganancias de los campesinos más ricos (los llamados *kulaks*) y de los comerciantes y pequeños industriales (*nepmen*), para favorecer de esta manera una transferencia de renta hacia la industria estatal en proceso de recuperación, que no llegaba a alcanzar, ni de lejos, el nivel de preguerra y además se encontraba muy retrasada respecto a los estándares europeos. Stalin, que era un aliado de las tesis oficialistas defendidas por Bujarin a favor del enriquecimiento de los campesinos acomodados, pensando que el desarrollo de un cierto «capitalismo agrario» iba a empujar a la economía en su conjunto, había logrado, desde el control del aparato del partido y mediante una provocación a las puertas del congreso, expulsar a la mayoría de los opositores, realizar numerosas detenciones a través de la policía política, e incluso conducir a sectores de la oposición a los campos de internamiento en Siberia.

Esa señal de dureza contra los opositores de izquierda fue percibida por los sectores agrarios acomodados y comerciantes enriquecidos, como una señal de haber ganado la partida y pasaron a continuación a exigir un trato más favorable aún de parte de las autoridades soviéticas, como por ejemplo que se les permitiera acceder directamente al mercado internacional (para exportar/importar directamente). Para presionar en esa dirección iniciaron una «huelga de entregas», es decir, un acaparamiento del cereal con el objetivo especulativo de disparar el precio del mismo, provocando una escasez que inmediatamente repercutió en las grandes ciudades, con las típicas colas para adquirir pan. El grupo dirigente percibió inmediatamente la amenaza que lanzaban los sectores más acomodados del campo y los comerciantes privados, que en buena medida había sido consecuencia de su decisión de apartar a la Oposición de izquierdas. Frente a esta situación, el aparato del partido no supo recurrir a otras medidas que no fueran la organización de una movilización similar a la que se recordaba de la época de la guerra civil y el llamado «comunismo de guerra», adoptando una dura política de requisas del cereal con métodos «manu militari», que generaría un amplio rechazo entre el campesinado de Rusia y de Ucrania, y no solamente entre los *kulaks*.

En el invierno de 1927-1928 y en el verano de 1928 se recurrió de nuevo a las medidas extraordinarias o de emergencia para requisar cereal. Los máximos dirigentes del Buró Político del partido se dirigieron a las zonas más productivas para asegurar la requisa: Mikoyán al Cáucaso, Stalin a Urales y Siberia y Mólotov a Ucrania. Fue famoso, y alardeó de ello, el método «ural-siberiano» puesto en marcha por Stalin, que consistía en establecer una cifra de entregas para una localidad que si no era satisfecha llevaba al fusilamiento público de varios líderes de la aldea.

Pese a todas las resistencias y dificultades de la campaña de requisita de cereal de 1927-28, la dura acción intimidatoria hacia el campesinado obtuvo un nivel de entregas que evitaron el desastre en las grandes ciudades. Pero enfrentarse en cada campaña a una situación cuasi de guerra contra el campesinado era, a todas luces, inviable y por eso Stalin y su entorno cercano barruntaron un nuevo giro, el de la colectivización agraria. De esta manera consideraban que podían asegurar el nivel de entregas necesario gracias al férreo control que establecerían sobre las granjas colectivas. Este era el motivo principal que decidió dar el paso de la colectivización, pues la industria carecía en ese momento de capacidad para poder suministrar tractores y maquinaria agrícola diversa. Representaba una huida hacia adelante, una decisión adoptada sobre la marcha, no fruto de un proyecto pensado y elaborado. Al no poder brindar al campesinado garantías de suministros industriales que pudieran mejorar y rentabilizar la producción, lo único que quedaba era forzar a los campesinos a integrarse en las granjas colectivas. Como explicaba Trotsky desde el exilio, *la colectivización se desarrollaba con las bayonetas de hoy en nombre de los tractores del mañana*.

A la par que se ponía en marcha la colectivización agraria dio comienzo también la planificación quinquenal, dirigida sobre todo al desarrollo de las industrias de base (carbón, hierro, acero, etc.). El primer plan quinquenal se aprobó en 1929 pero con efecto retroactivo desde el 1 de octubre de 1928. Muchos campesinos, al quedar como mano de obra excedentaria en las granjas colectivas (o *koljoses*, nombre que aunque hacía referencia a granjas cooperativas, se encontraban estructuradas y dirigidas por el Estado), serían empleados en las nuevas industrias en expansión, produciéndose un cierto éxodo rural del campo a los centros fabriles en las áreas urbanas.

Pero Stalin y sus allegados, para afianzar políticamente este nuevo giro dentro del partido, tenían que deshacerse del sector liderado por Bujarin al que antes habían apoyado contra la Oposición de izquierdas y al que ahora iban a estigmatizar de «derechista», siendo finalmente también expulsado del partido.

Pero la colectivización forzosa representaba un nivel de presión sobre el campesinado muy superior a la requisita, por dura que esta hubiera llegado a ser. Para preparar una confrontación de esa envergadura en la República Soviética de Ucrania tenían que echar también marcha atrás a algunas de las medidas de ucranianización que se habían desarrollado en paralelo con el despliegue de la NEP. Por ello, la OGPU (siglas de la policía política que había reemplazado a la *Checa*) empezó a tejer todo un relato contra los intelectuales ucranianos, algunos de ellos vinculados a la primera *Rada* Central de 1917, ya que temían que se pudiera llegar a producir una confluencia política con los campesinos que, sin lugar a dudas, se iban a resistir a la colectivización forzosa.

Los ataques comenzaron contra integrantes de la Academia de Ciencias de Ucrania, intelectuales y miembros de la cultura, incluso llegaron a alcanzar a cuadros del Partido Comunista de Ucrania a los que se acusaba de mantener una actitud «connivente» con el nacionalismo. En 1929, ya con la colectivización forzosa en marcha, la policía política, OGPU, llegó a inventar una organización ficticia, la denominada Unión para la Liberación de Ucrania (SVU) a la que fue adscribiendo mediante montajes a los intelectuales ucranianos que se iba quitando de en medio. Solo en 1929 se produjeron decenas de miles de detenciones. Se acusaba a los supuestos integrantes de la ficticia SVU de querer organizar el derrocamiento del régimen soviético con la ayuda de una potencia extranjera, la Polonia de Piłsudski, dictador desde 1926 y antiguo aliado del nacionalista Petliura.

Algunos de los acusados «confesaron sus crímenes» ante las amenazas que se esgrimían contra sus familiares más cercanos. Como se puede ver, ya se comenzaban a desarrollar en Ucrania los métodos que se generalizarían a toda la Rusia soviética en la época del Gran Terror, a partir del [asesinato de Kírov en 1934](#) y que hemos analizado en otro artículo. De hecho, muchos de los que fueron detenidos y acusados en este momento, fueron conducidos al Gulag (campos de internamiento y trabajo en Siberia administrados por la OGPU), y muchos fueron posteriormente fusilados en los años 1937 y 1938 coincidiendo con los Procesos de Moscú.



Piłsudski y Petliura en 1920. Wikipedia.

Stalin y sus allegados sabían que la resistencia campesina contra la colectivización podía encontrar un vínculo con la aspiración nacional ucraniana que representaban esos sectores de la «intelligentsia» y por eso la golpearon con saña. Pero también el Partido Comunista de Ucrania iba a ser víctima de la represión. Mólotov, que había sido mandado por el Buró político para dirigir el plan de requisas en Ucrania en 1927-28 había favorecido una gran purga en el seno del PC ucraniano, aunque esa purga no llegó, ni de lejos, a los niveles de intensidad que alcanzaría en la década de los años 30. La presión estaba motivada porque Ucrania representaba cerca del 37% del plan de entregas de cereal de toda la Unión Soviética. Tras la campaña de requisas de 1927-28 y ahora con la colectivización forzosa de 1928-29, la cúpula dirigentes era consciente de se iba a generar una situación de guerra contra el campesinado, forzado a la entrega de cereal y también a ingresar en las granjas colectivas (*koljoses*).

La colectivización forzosa

Cuando se puso en marcha la colectivización forzosa se formuló desde las altas instancias del partido de que se trataba de la eliminación del *kulak* como clase. ¿Pero qué era un *kulak*? Como señala Anne Applebaum, el gobierno soviético de Ucrania,

tratando de pautar la actuación de sus cuadros en el fragor de la batalla que se desarrollaba, lo formuló indicando que se trataba de un campesino que contrataba mano de obra, o que disponía de un molino o de una pequeña actividad industrial en su granja, o que alquilaba edificios o aperos de labranza, o que se dedicaba al comercio, a la usura, o que percibía otras rentas no agrarias... Pero por amplia que pereciera esta caracterización, en realidad era calificado de *kulak* cualquier campesino que se opusiera a la colectivización, pues sería acusado de estar bajo la influencia del *kulak*. En realidad no se libraba nadie de poder ser acusado de *kulak*.



Poster de propaganda soviético mostrando a un *kulak* siendo expulsado por el puño comunista. 1930. Wikipedia.

Se reclutaron más de 25.000 activistas para ir a las regiones agrícolas cerealistas a empujar la colectivización. Generalmente militantes urbanos que desconocían por completo las labores agrícolas pero que tenían que convencer a los campesinos reacios. Al final, las exigencias colectivizadoras que emanaban desde las altas esferas llevaban a la utilización de métodos de «persuasión» basados en la amenaza o el castigo. Además, a la vez que se aumentaba la presión de la dirección para colectivizar, se marcaban también cifras y cuotas de *kulaks* a eliminar «como clase» y deportar por la fuerza. Para alcanzar esos objetivos marcados por arriba se desplegaron todo tipo de medidas de terror, como torturas y otras crueldades hacia los familiares más cercanos.

Esa presión colectivizadora que coincidía en el tiempo con el arranque de la planificación y el desarrollo de las industrias de base: hierro y acero, así como la extracción de carbón y mineral de hierro, condujo a un importante éxodo rural. Entre 1928 y 1932, se estima que más de 10 millones de campesinos se incorporaron como mano de obra a la industria. Por ejemplo, en la región del Donbás —hoy una de las zonas en conflicto en la guerra ruso-ucraniana—, pudo recibir a miles de campesinos huidos o desplazados de las zonas agrícolas de Ucrania, que no encontraron muchos impedimentos para ser integrados en la industria aunque hubieran sido objeto de la

acusación de *kulaks*. Otros, menos afortunados, fueron directamente deportados entre 1930 y 1933 a Siberia, donde se incorporaron como mano de obra esclava a duros trabajos de extracción mineral (carbón de Vorkutá u oro de Kolima) o de canalización (mar Blanco). Todo ello bajo condiciones climáticas durísimas y al servicio de la institución que administraba estos campos de trabajo, conocida por sus siglas en ruso como Gulag y que estaba bajo el control de la temida policía política, la OGPU. Paralelamente, muchas de las manifestaciones culturales y/o folclóricas, ligadas en muchos casos a prácticas religiosas, fueron también liquidadas. El apego del mundo rural a la tradición cultural, folclórica y religiosa era visto como una amenaza, como un obstáculo para cumplir con los planes de colectivización marcados por el partido. En las mismas escuelas se investigaba a las familias a través de los menores. Cualquier perversión era posible. En las granjas colectivas las retribuciones se realizaban en especie y no en moneda para no correr el riesgo de que los campesinos pudieran huir con algún dinero que hubieran podido ahorrar. La atadura del campesino a la tierra iba a ser total.

La resistencia campesina a la colectivización

ALGUNOS DATOS SOBRE LA EVOLUCION ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA EN EL PERIODO 1917-1940																
	1913	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929		
AGRICULTURA	base 100				67	60	75	86	90	112						
INDUSTRIA	base 100				13,7	19,6	25,5	39,2	45,1	75,5						
Notas:																
(*) comercializado: extra-aldea	cosecha cereal Mill.Tm (1)		media 1909-13 = 72,5		58		72,5		76,8		72,3		73,3		71,7	
campesinos: M-D-M	cereal comerc (*). Mill.Tm (2)		media 1909-13 aprox. 18,9		8,4		10,6		10,4		8,3					
kulaks: D-M-D'	porcentaje de entregas %		(2) / (1) aprox. 26%		11,59		13,80		14,38		11,32					
1 pud=16,38kg / 61 pud=1TM	oferta panificable Mill.Tm		5,6		8,2		8,2		5,3							
hasta 1921-22 de 1 de octubre a 30 de septiembre	Exportación cereal Mill.Tm.		año 1913 = 9,6		3,3		1,6		2		2,1		0,089		0,26	
	Producción hierro		base 1913=100		57											
	Producción acero		base 1913=100		72,1											
	1er. Plan			2º Plan			3er. Plan									
	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942		
Superficie Colectivizada %	67,8			89,6												
Hogares Colectivizados %	50	23,6	52	94												
Índice prod. animal 1913=100	129	100	93	75	65	72	86	96	109	120	108	114				
caballos en Mill.cabezas	34				15,7						17,5					
yacas en Mill.cabezas	70				39						63					
ovejas y cabras en Mill.cabez.	147				51						103					
cerdos en Mill.cabezas	26				12											
Cosecha cereal en Mill.Tm	71,7	77,1	69,4	69,8	68,4	67,6	62,4	56,1	87	67	67,3	95,6 (*)				
porcentaje de entregas %	22,4	26,5	32,9	34,1	38,1											
Exportación cereal Mill.Tm	4,76	5,06	1,73	1,69												
Producción hierro 1913=4,2	4	6,2					14,5				14,9 Mill. Tm					
Producción acero 1913=4,3	4,7	5,9					17,7				18,3 Mill. Tm					
hilados de algodón 1913=2,6	2,7	2,7					3,4				3,9 Mill. m					
tejidos de lana 1913=103	97	94,6					108,3				Mill. m					
refinado de azúcar 1913=1,3	1,3	0,8					2,4				2,2 Mill. Tm					
Relación Pesada/b.consumo%	28,7	48,6	52,8	55,5	57,1	58	57,8									

Tabla de datos económicos de la URSS 1917-1940. Elaboración propia.

A nivel de toda la Unión Soviética la colectivización había alcanzado en 1929 al 50% de los hogares campesinos, lo que da idea de la presión que se debió ejercer sobre el mundo rural. Ante la dimensión que adoptaba la resistencia campesina, procediendo al sacrificio de la cabaña ganadera (reduciéndose en muchos casos a menos de la mitad entre 1928 y 1933, ver cuadro adjunto), Stalin publicó en la *Pravda*, periódico del partido, *El Vértigo del éxito* (marzo de 1930). En este artículo reconocía los excesos ocurridos y que no se había respetado la voluntariedad en la entrada en las granjas colectivas, pero la responsabilidad se la atribuía al exceso de celo de los cuadros medios e inferiores del partido y no a las órdenes emanadas desde la cúpula. Como resultado de ello, muchos campesinos, entendiendo que la pertenencia a las granjas colectivas era voluntaria, abandonaron las mismas, cayendo el nivel de hogares colectivizados del 50% al 24% en pocas semanas. Pero además, aunque el artículo

trataba probablemente de frenar un posible estallido rural a causa del profundo malestar, su efecto fue el de contribuir a que se desencadenara una verdadera revuelta campesina contra el gobierno soviético y los activistas foráneos enviados por el partido, y contra la colectivización en sí. En esta rebelión campesina, las mujeres tuvieron un papel protagonista, pues en los medios rurales se pensaba que contra ellas los activistas moderarían los excesos represivos que habían sido la tónica general.

Fracaso de la colectivización voluntaria y vuelta a la presión colectivizadora

La hipotética política de flexibilización de la colectivización que Stalin había enunciado en marzo de 1930 duró poco. En el verano volvieron a plantearse en el *Politburó* objetivos colectivizadores que alcanzaban al 70 u 80% de los hogares campesinos de toda la Unión Soviética. Las medidas de presión se volvieron a intensificar con deportaciones al Gulag. Además la presión industrializadora exigía exportar cereal para conseguir divisas y poder adquirir bienes de equipo y tecnología extranjera. Los resultados de la cosecha de 1930 fueron bastante buenos (entre 77,1 y 83,5 millones de Tm, según las fuentes, ver cuadro adjunto). Sin embargo, en los años siguientes, pensando el gobierno soviético en unos objetivos de recolecta similares, se habían establecido planes superiores de exportación de cereal que se mantuvieron en 1931 (hasta los 5,05 millones de Tm, ver cuadro adjunto) pero que ya no pudieron ser mantenidos en 1932 ante la caída de la cosecha ese año a niveles mínimos, por debajo de los 70 millones de Tm (ver cuadro adjunto).

La sequía que en 1931 afectó a Ucrania y a la zona meridional de Rusia (curso medio y bajo de los ríos Don y Volga y norte del Cáucaso, llegando hasta zonas del actual Kazajistán), así como los vaivenes y la desorganización que reinó en el proceso de colectivización (entradas y salidas de las granjas colectivas), también la escasez de animales de tiro y la carencia crónica de tractores y maquinaria agrícola fruto del retardo industrial, a lo que se unió una falta de semillas para la siembra, dieron lugar a que coincidiera un bajo nivel de producción con una mayor presión para las entregas. Se buscaban cabezas de turco, y finalmente, en diciembre de 1931, Stalin y Mólotov firmaron una circular conjunta cuyo objetivo era presionar a las granjas colectivas que no cumplieran las cuotas asignadas, que deberían devolver los tractores, maquinaria y herramientas prestados por las [MTS](#) (Estaciones de Maquinaria y Tractores, que eran empresas estatales que se encargaban de proveer de maquinaria y ayuda técnica a las granjas colectivas), así como cualquier crédito pendiente. Pero en la primavera de 1932 la presión para confiscar masivamente grano cuando ya empezaban a asomar las primeras manifestaciones de una hambruna que comenzaría a tomar una dimensión cada vez mayor.

Empezaban a aparecer cadáveres por las calles de algunas poblaciones, niños famélicos, personas con el vientre hinchado por el hambre. Se comían a los animales que morían o enfermaban, mientras que continuaba la presión para la confiscación del cereal. Además, muchos campesinos no sembraron para la siguiente cosecha, para poder utilizar las semillas para alimentarse, pues temían quedarse sin nada para comer. En Ucrania, por ejemplo, tan solo se sembró 2/3 de la superficie que se sembraba habitualmente. Los miembros del partido en Ucrania eran conscientes de que no se podían alcanzar las cuotas de grano estipuladas, pero nadie se atrevía a hacerlo público, pues sería considerado como una forma de criticar o desautorizar la colectivización misma y con ello al propio Stalin que había sido su gran impulsor, como le ocurría al dirigente comunista ucraniano [Stanislav Kosior](#). No obstante los planes de exportación de cereal se intentaron mantener a través del puerto de Odesa —hoy de actualidad por seguir siendo la principal vía de exportación de cereal en el marco de la

guerra—, lo que indignaba a mucha gente sabiendo de la falta de alimentos en Ucrania en ese momento, aunque finalmente en 1932 cayó hasta las 1,7 millones de Tm, muy por debajo de las 5,06 millones de Tm del año anterior 1931 (ver datos en tabla adjunta).

Para penalizar el robo de cereal a causa del hambre, el 7 de agosto de 1932 se puso en marcha la conocida como «Ley de las cinco espigas» pues esa era la cantidad que marcaba el decreto por la que a una persona le podía llegar a caer la pena capital. En 1932 hubo más de 4.500 personas ejecutadas por quebrantar la ley y más de 100.000 fueron sentenciadas a 10 años de trabajos forzados en el Gulag, donde también se había elevado la mortalidad por la falta material de capacidad de acoger a tantos deportados, algunos de ellos muy debilitados por el hambre. En el caso de Ucrania, Stalin desconfiaba de los dirigentes comunistas locales y puso a un próximo suyo, Lázár Kaganóvich, a la cabeza del Partido Comunista de Ucrania.

La hambruna comienza a extenderse en 1932

En de esta crisis agraria, en 1932 surgió una importante disidencia política en el seno del partido que rechazaba toda la política de colectivización forzosa en marcha y sus nefastas consecuencias. La encabeza Riutin, un dirigente de Moscú próximo a Bujarin, aunque este último había sido conminado a retractarse de sus posiciones desde 1930. Pero la represión contra el grupo de Riutin —autodenominado, según Jean Jacques Marie, Unión de Marxistas-Leninistas— sería implacable y los que encabezaban el grupo, incluido el propio Riutin, serían detenidos y ejecutados fulminantemente.



La producción de cereal en los años siguientes va a seguir un curso decreciente (ver cuadro adjunto) que ya no remontará hasta 1937. La caída de la producción no va a llevar parejo un descenso de la requisita de cereal y el porcentaje de entregas sobre el total producido irá en aumento (ver tabla), acentuándose el problema de la hambruna

en las provincias meridionales de Ucrania, y las ya reseñadas de Rusia, justamente en las conocidas como tierras negras, las más productivas de toda la Unión Soviética, capaces de producir dos cosechas al año: la de invierno, que se sembraba en otoño y se recogía en julio y agosto, y la de primavera, sembrada en abril y mayo y recogida en octubre. Pero en medio del caos continuaban las exportaciones de grano, y cuando ya fue prácticamente imposible exportar cereal se mantuvieron o incluso se incrementaron otras exportaciones de alimentos como mantequilla, beicon, huevos, aves de corral, etc., que podrían haber mitigado algo el hambre.

Junto con el sistema de confiscaciones de cereal se estableció el sistema de listas negras a partir de 1932. Por este sistema, las granjas colectivas, las aldeas o incluso distritos enteros que no hubieran alcanzados los objetivos planificados de entregas engrosarían las listas negras publicadas en la prensa, que llevaba como castigo la prohibición de adquirir bienes industriales, entre los que podía llegar a incluirse el carburante. Quedaba asimismo prohibido comerciar con cualquier producto derivado del cereal mientras no cumplieran con los objetivos marcados. También se les incautaba la maquinaria, se les obligaba a devolver los créditos e incluso podían ser confiscados sus activos. Se hacía responsables de ello también a los trabajadores, incluso a los familiares que trabajasen en la industria, que podían llegar a ser despedidos por ello. Se establecía un sistema por el que la responsabilidad se extendía a toda la familia.

La política de confiscaciones de grano, incluyendo a veces el necesario para las futuras siembras, el sistema de listas negras que castigaba sin suministros industriales a las aldeas y distritos que no cumplieran con los objetivos de entregas, etc., todo ello estaba provocando un éxodo rural masivo, una huida del hambre que acechaba, dirigiéndose hacia zonas limítrofes de Rusia en las que el hambre no asolaba como en Ucrania. Carreteras, estaciones y vías férreas se llenaron de ucranianos hambrientos que huían hacia Rusia o Bielorrusia, también hacia los puertos del Mar Negro y el Mar de Azov para tratar de escapar hacia Georgia. Otros lograron atravesar la frontera polaca. Las ciudades más importantes de Ucrania, Kiev, Járkov (Járkiv) u Odesa se llenaron de refugiados rurales, pero la penuria de alimentos llevó que muchos fueran muriendo de inanición. Una verdadera crisis sanitaria con cientos y cientos de muertos que tenían que ser retirados de las calles y niños huérfanos o abandonados que tenían que ser acogidos por las instituciones sociales. Se produjeron motines, se asaltaron panaderías. Todo ello produjo enfrentamientos con la policía (la milicia o *Milítsiya*). En enero de 1933 cerraron la frontera ucraniana, dejaron de venderse billetes de tren y comenzaron las devoluciones de huidos de la hambruna. Antes, en diciembre de 1932, se había establecido un sistema de pasaportes interiores, como mecanismo de control y de atadura del campesinado a la tierra que hacía recordar la vieja servidumbre feudal. Se reforzó la policía (OGPU) para evitar los desplazamientos por carreteras o vías férreas. Para el régimen todo era un «éxodo contrarrevolucionario organizado». En las ciudades, a los campesinos que deambulaban hambrientos en búsqueda de pan, la policía los expulsaba en camiones hacia las afueras, alejándoles del núcleo urbano.

Stalin pone fin a la política de ucranianización de Lenin y los bolcheviques de los años 20

Como ya se ha dicho más arriba, el final de la guerra civil rusa, algo más tardíamente en Ucrania, había dado paso a la Nueva Política Económica (NEP), que supuso el final de la requisita y el paso a un impuesto progresivo sobre la producción de cereal que sería pagado en especie, pudiendo los campesinos comercializar libremente la parte que no tuvieran que entregar al Estado en concepto de fiscalidad. También se pusieron en marcha otras medidas que favorecieron la actividad comercial y el impulso

de la pequeña industria (talleres) que habían colapsado durante el llamado período del «comunismo de guerra». Además en Ucrania y en otras latitudes con influencia cultural ucraniana, como el norte del Cáucaso y el curso medio y bajo del Don y del Volga, se había producido un renacer de la identidad nacional ucraniana que se había materializado en la incorporación a la República soviética de antiguos dirigentes nacionalistas y socialistas revolucionarios de izquierda de la *Rada Central* de 1917-1918. La NEP iba a ir unida a un proceso de apertura política que conjuntamente permitió un impulso económico, social y cultural durante los años 1923 a 1927. Pero 1927 marcó un punto de inflexión. Tras la expulsión de la Oposición de izquierdas en ese año se iba a producir una gran crisis de entregas de cereal que se prolongaría hasta el verano de 1928. Esta crisis de entregas, momentáneamente superada, iba a llevar a Stalin y a su entorno a adoptar el giro a la colectivización forzosa, que generó un verdadero desastre en la agricultura soviética y en particular en Ucrania, dando paso a las hambrunas de los años 1932-1933.

En esa situación, y como Stalin ya no podía revertir el terreno andado sin poner en peligro su poder al frente del partido, se siguió intensificando la liquidación de todo lo que se había avanzado entre 1923 y 1927 en el marco de la NEP, tanto en lo que representó desde un punto de vista económico, como lo que se avanzó en el reconocimiento de la identidad nacional ucraniana por parte de las instituciones soviéticas. Por eso, en diciembre de 1932, se iban a promulgar varios decretos que culpaban de la responsabilidad de lo sucedido —la resistencia campesina a la colectivización— a la política de ucranianización que había llevado a cabo el poder soviético y a la infiltración del nacionalismo en el seno del partido, pese a que esa resistencia se había extendido también a territorios de población mayoritariamente rusa. Como consecuencia de ello se iban a cerrar los periódicos en ucraniano así como otras publicaciones, se instituiría el ruso como lengua principal en la enseñanza, se purgaría a profesores y maestros, que además serían en muchos casos detenidos, así como numerosos intelectuales. Serán asimismo clausurados o transformados radicalmente los centros culturales ucranianos, universidades, academias, etc. La respuesta de Stalin y sus colaboradores iba a ser brutal.

La represión también se iba a cebar contra los cuadros medios del partido. El aparato hablaría de saboteadores infiltrados. Se iba a producir una gran purga con miles y miles de expulsiones en el partido y en el *Konsomol* (las Juventudes Comunistas), con detenciones y deportaciones al Gulag. Se estableció asimismo una *troika* especial autorizada para llevar adelante ejecuciones sumarias de miembros del partido. Esta *troika* especial anticipaba un siniestro sistema de *troikas* especiales instaurado por todo el país durante el Gran Terror de 1936-1939.

Algunos de los cuadros arrestados eran dirigentes de granjas colectivas u ocupaban cargos de responsabilidad en la administración de las mismas, tales como gerentes, contables, etc., lo que contribuyó a un mayor caos en el funcionamiento de la colectivización agraria. A la hambruna ya en marcha se iba a unir el desorden y el caos general provocado por la represión en las propias filas del partido. Esta represión interna en el seno del Partido Comunista de Ucrania corrió pareja a la represión desarrollada contra personalidades del movimiento de identidad nacional ucraniano, como [Hrushevski](#), historiador y presidente de la *Rada Central* de 1917 que tras exiliarse durante la guerra civil regresó a Ucrania en 1924. Ahora iba a ser detenido, su obra histórica cuestionada y finalmente moriría en un balneario en circunstancias sospechosas.

Un importante dirigente comunista ucraniano, [Mykola Skrypnyk](#), que había encabezado el comisariado de Educación, y pese a haber participado de las críticas contra Hrushevski, fue acusado de impulsar el nacionalismo ucraniano. Algunas

medidas que había adoptado en Educación como impulsar el estudio de la Historia de Ucrania y la utilización de los libros de texto en ucraniano, fueron derogadas. Fue atacado furibundamente en la prensa y en los órganos del partido y acabó suicidándose en 1933. La Casa de los Escritores de Járkov (Járkiv) fue objeto de la presión de la OGPU. Hubo suicidios, detenciones, despidos de profesores, de directores de centros de enseñanza, etc. Había que poner término a cualquier vestigio del renacer cultural ucraniano de los años 20 que había sido impulsado por las autoridades soviéticas tras la guerra civil y la implantación de la NEP.

La utilización del ruso fue desplazando casi por completo al ucraniano en los centros escolares y en la prensa, etc. Incluso la [Iglesia ortodoxa autocéfala ucraniana](#) (es decir, no dependiente de la ortodoxa rusa) fue objeto de una presión para su desmantelamiento en la medida que representaba un elemento vinculado a la cultura tradicional ucraniana. La misma ciudad de Kiev fue objeto de crítica urbanística por la Unión de Arquitectos de la URSS y se llegó a plantear su reconstrucción «socialista» tras la demolición de numerosos monumentos arquitectónicos, iglesias, cementerios, etc. Historiadores del Arte, artistas y literatos fueron purgados y en muchos casos ejecutados años después. Se establecieron listas de autores cuyos libros fueron prohibidos y retirados de las bibliotecas. Incluso se eliminó la letra «g» del alfabeto ucraniano para asimilar más la lengua ucraniana al ruso.



Leon Trotsky trabajando en el despacho en Coyoacán (México). Wikipedia.

Años después, en abril de 1939, Trotsky, desde su exilio en México, reflexionaba sobre la [cuestión ucraniana](#) y la manera cómo el estalinismo había liquidado los avances planteados en la primera mitad de los años 20 por Lenin y los bolcheviques: *La burocracia también estranguló y saqueó al pueblo de la Gran Rusia. Pero en las cuestiones ucranianas las cosas se complicaron aún más por la masacre de las esperanzas nacionales. En ninguna otra parte las restricciones, purgas, represiones y, en general, todas las formas de truhanería burocrática asumieron dimensiones tan asesinas como en Ucrania.* Esto le llevó a Trotsky a plantear en 1939: *En mi opinión hay en la actualidad una sola consigna: Por una Ucrania Soviética de obreros y*

campesinos, unida, libre e independiente, aunque rechazando: las soluciones que proponen los «nacionalistas», que consisten en ponerse al servicio de un imperialismo contra el otro.

Tan solo unos meses después, en julio de ese mismo año, ante las críticas recibidas de parte de ciertos sectores por su defensa de la independencia para Ucrania, señalaba: *La lucha resuelta del Partido Bolchevique por el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas por Rusia facilitó en extremo la conquista del poder por el proletariado. Fue como si la revolución proletaria hubiera absorbido los problemas democráticos, sobre todo el agrario y el nacional, dándole a la Revolución Rusa un carácter combinado. (...) De aquí surgieron los compromisos, ineludibles históricamente, tanto en la esfera agraria como en la nacional. A pesar de las ventajas económicas de la agricultura a gran escala, el gobierno soviético se vio obligado a dividir las grandes propiedades (...). La necesidad de un compromiso, o mejor aún de una cantidad de compromisos, se planteaba de manera similar en lo que hace a la cuestión nacional, cuyos senderos no son más rectilíneos que los de la revolución agraria. La estructura federada de la Unión Soviética es fruto de un compromiso entre el centralismo que exige una economía planificada y la descentralización necesaria para el desarrollo de las naciones que en el pasado estaban oprimidas.*

Y más adelante, refiriéndose a los primeros años de la revolución, señalaba: *Las tendencias nacionalistas irrumpieron violentamente en Ucrania entre 1917 y 1919. En el Partido Borotba se expresaba el ala izquierda de estas tendencias. El indicador más importante del éxito de la política leninista en Ucrania fue la fusión del Partido Bolchevique ucraniano con la organización de los borotbistas. En el transcurso de la década siguiente, sin embargo, se hizo efectiva una ruptura con el grupo Borotba, a cuyos dirigentes se empezó a perseguir. El viejo bolchevique Skrypnyk, estalinista de pura sangre, se vio impulsado al suicidio en 1933 por su supuesta tolerancia excesiva hacia las tendencias nacionalistas. (...) Estos hechos son profundamente sintomáticos porque revelan la fuerza de la presión de la oposición nacionalista a la burocracia. En ninguna parte las purgas y represiones asumieron un carácter tan salvaje y masivo como en Ucrania.*

Como puede percibirse con nitidez, Stalin en los años 30 rompió por completo con la línea planteada por Lenin y los bolcheviques durante los años 20, cuyos aspectos esenciales trató de reformular Trotsky en 1939, tras los durísimos acontecimientos represivos que se habían producido en la Unión Soviética, y con especial saña en Ucrania.

1932 y 1933, se intensifica la hambruna... y también la represión

Como explica la historiadora Anne Applebaum, en el transcurso de 1932 y 1933, ya con la hambruna propagándose, las brigadas de activistas no solo incautaban el cereal, sino todo tipo de alimentos: fruta, semillas para la siguiente siembra, verduras, miel, mantequilla, leche, carne, embutidos, etc. No estar muriéndose de hambre era un signo de sospecha de acaparamiento de cereal. Se daban casos de delación entre vecinos para poder ser recompensados con una parte de lo incautado (entre un 10 y 15%). Se torturaba para obligar a declarar dónde estaba escondido el cereal. En definitiva, se incautaba toda la comida disponible de familias que estaban ya pasando hambre.

Los activistas encargados de los registros e incautaciones eran generalmente forasteros, pero también había campesinos ucranianos que denunciaban a sus propios vecinos, como se ha dicho más arriba. Además, los que se negaran a colaborar con

las brigadas de requisita podían sufrir sus consecuencias: apaleamientos, deportaciones o incluso ejecuciones sumarias. La actuación de estas brigadas de activistas no se distinguía en muchas ocasiones de la actuación de bandas de delinquentes. Robaban, desvalijaban, destrozaban las viviendas, etc. Pero además, participar en una brigada de requisita no eximía de poder ser objeto de registro por otra y perder el cereal o los alimentos recibidos por participar en anteriores requisas. Era el reino de la selva, la barbarie.

Hacia la primavera de 1933 la afectación del hambre era ya tan profunda que la mayor parte de los campesinos ya no se resistían por falta de fuerzas y energía. La falta de humanidad de los jóvenes activistas estaba aleccionada por la propaganda que se les imbuía de estar haciendo frente a los *kulaks* contrarrevolucionarios y que su acción era imprescindible para salvar a la patria socialista amenazada. Todo ello les empujaba a poner en marcha todo tipo de abusos, violencias, torturas, humillaciones para obligar a entregar el grano o cualquier tipo de alimentos a sabiendas de que iba a suponer la muerte por hambruna de las familias campesinas objeto de las requisas.



Una calle de Járkov (Ucrania) durante la hambruna (1933). Alexander Wienerberger. Wikipedia.

La primavera y verano de 1933 fue la época de la eclosión de la hambruna. Los cuerpos que ya habían llegado debilitados desde el otoño e invierno de 1932 y 1933 ya no iban a ser capaces de soportar más inanición e iban a empezar a colapsar por todas partes: niños muriendo en los colegios, las carreteras y caminos llenos de cadáveres de los que trataban de huir de la hambruna. A veces conseguían un mendrugo de pan o unas espigas de cereal, pero sus cuerpos estaban tan debilitados que comían y no eran capaces de digerir la ingesta, y morían. Pero sobre todo era la pérdida de cualquier vestigio de humanidad y la vuelta al salvajismo. Incluso en los ámbitos familiares se perdía frecuentemente los sentimientos humanos hacia los propios hijos o hacia familiares cercanos. La búsqueda de la supervivencia amenazada los transformaba, de seres humanos se convertían en alimañas. Era una especie de infierno en la Tierra.

La gente llegaba a enloquecer de hambre. El robo o el asesinato por comida era algo frecuente. Era la vuelta a la ferocidad animal. Pero a medida que transcurría el tiempo la indiferencia se apropiaba de la gente, indiferencia ante la vida o la muerte, indiferencia ante los suyos cercanos. En muchos casos los familiares no podían hacerse ya cargo de los muertos, no había ni fuerzas para poderlos enterrar. Al cabo de los días eran retirados de sus casas o de las calles por brigadas especiales, metidos en camiones y enterrados en fosas comunes. Proliferó el tifus y otras enfermedades vinculadas a los cuerpos en descomposición. En las grandes ciudades como Kiev y Járkov (Járkiv) la recogida de cadáveres se hacía al amparo de la noche de forma sigilosa. Se han documentado enterramientos de personas que, aunque muy debilitadas, todavía estaban vivas, y lograron salir de las fosas comunes.

Como hecho estremecedor que sobrepasaba todos los listones de la barbarie fue la proliferación a finales de la primavera y comienzos del verano de 1933 del canibalismo, hecho que era conocido en Kiev, Járkov (Járkiv) y Moscú. Canibalismo o más frecuentemente necrofagia. Numerosos hechos de los reportados ocurrían en el seno de las familias: niños sacrificados por sus propios padres para canibalizarlos. En la provincia de Járkov se denunciaron 9 incidentes en marzo, 58 en abril, 132 en mayo y 221 en junio. Hubo multitud de incidentes de canibalismo, mayoritariamente hacia niños menores en el seno de sus familias, que fueron reportados en diferentes provincias de Ucrania. Incidentes que siguieron reportándose hasta 1934 y que, por tanto, fueron conocidos por los dirigentes del partido.

Difícil elección

Petro estaba dando el último bocado al cinturón hervido cuando escuchó el alarido de Tatiana, su mujer. Poco después un llanto. Lo escuchó pero no reaccionó. Sus pocas fuerzas se centraban en hacer pasar el cuero por su garganta.

-¡¡Es una niña!!

Ocho meses atrás Petro sí tenía ilusión por tener una hija. Pero poco después todo se precipitó. Por la confiscación de las reses y el grano ordenada por Stalin.

Petro se acercó a Tatiana. Evitó mirar a la pequeña. Los bebés recién nacidos se parecían demasiado a los lechones que hacía meses que no probaba.

Su esposa notó el cambio en él. Se le había puesto mirar de loco, como a los vecinos. Había escuchado esas terribles historias de canibalismo y nunca pensó que eso podría suceder en su hogar.

El pulso se le aceleró a Tatiana cuando Petro le pidió si podía cogerla en brazos. Su marido babeaba como un cerdo sin corazón. Sin pensárselo, cogió un bastón que guardaba bajo la cama y le dio un golpe infalible en la cabeza. Estaba tan débil que cayó al instante.

Tatiana miró a la pequeña: «Lo siento. Tenía que elegir».

Y en su mirar había algo depredador.

Microrrelato de ficción. María Rivilla López 2022

Lucha desesperada por la supervivencia

Para intentar sobrevivir la gente se comía todo lo que pillaba: gatos, perros, ratas, ranas, hormigas, todo tipo de hierbas y raíces, cortezas de los árboles. Se llegaban a hervir cinturones y zapatos para comerse el cuero. Los que vivían cerca de ríos y lagos tenían la suerte de poder comer peces. Los que pudieron conservar una vaca en la familia se pudieron sentir afortunados gracias a la leche que podían consumir o intercambiar por otra comida.

En las grandes ciudades la situación era menos desesperada que en las aldeas. Los trabajadores del sector estatal recibían cartillas de racionamiento, además de un sueldo en rublos y a menudo raciones diarias de pan en función de su categoría

profesional. También solía haber comedores en los propios centros de trabajo aunque era necesario disponer de un carnet para poder acceder a los mismos. La desigualdad entre núcleos urbanos y rurales era manifiesta. Se ha estimado que en torno a un 40% de la población recibía el 80% de los suministros de alimentos. Era en las aldeas donde la situación era más dramática. Algunos afortunados que tenían familiares trabajando en las ciudades en el sector estatal pudieron salvarse gracias a su ayuda. Un drama especialmente demoledor fue el de los niños, huérfanos o abandonados por sus padres que no los podían alimentar y que deambulaban por las calles de los pueblos y aldeas, estaciones de tren o llegaban a las grandes ciudades para ser acogidos en orfanatos que carecían de capacidad y espacio para ello. Niños enfermos que tenían que compartir cama con otros sanos y que llevaron a que las tasas de mortalidad en los orfanatos se elevaran hasta el 30% de los ingresados. La vida en los orfanatos era terrible, aunque muchos niños lograron sobrevivir gracias a ellos.

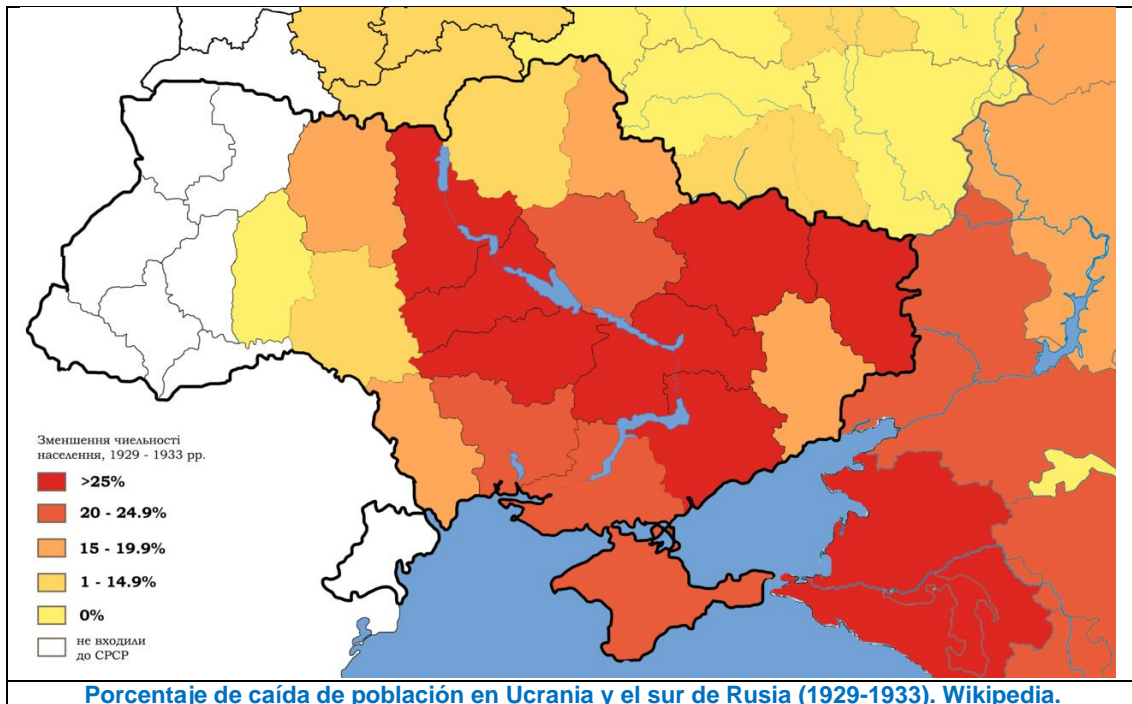
El régimen estalinista utilizó la hambruna para tratar de hacerse con oro, plata y joyas que le permitieran compensar la falta de divisas provocada por la caída de las exportaciones de cereal, y poder así seguir adquiriendo maquinaria industrial en el extranjero. Para ello fue liberalizando la actividad de las «*diplo tiendas*» (llamadas *Torgsin* en la Unión Soviética, aunque tomamos el nombre que recibieron en la Cuba castrista). Y de ser destinadas exclusivamente a los extranjeros que adquirían mercancías en divisas, se abrió su actividad también para que los soviéticos pudieran llevar oro, plata y joyas a cambio de comida. Anillos de boda, medallas de comunión, relojes, medallas de guerra de antepasados, etc. fueron intercambiados por comida y salvaron a algunos afortunados que disponían de esos recuerdos, beneficiándose el Estado que así pudo disponer de oro para sus importaciones de maquinaria.

Para conseguir oro y joyas, y teniendo en cuenta el hábito tradicional y religioso de los ucranianos de enterrar a los muertos con sus pertenencias, se comenzó a desenterrar cadáveres para quitarles sus enseres más valiosos. Muchas veces se hacía con la connivencia de las autoridades que así podían seguir acaparando oro y joyas. También se instituyó que a través de las «*diplo tiendas*» las familias que vivían en el extranjero pudieran enviar divisas a sus familiares para ser intercambiadas por comida.

Consecuencias demográficas de la mortalidad a causa de la hambruna

Estudios demográficos recientes llegan a la conclusión de que, como consecuencia de la hambruna, Ucrania perdió unos 4,5 millones de población, 3,9 millones por muertes directas y 0,6 por menor número de nacimientos, todo ello tomando como referencia los años anteriores a la catástrofe. Estos estudios demográficos han permitido superar la falsificación de los registros de defunción, que en la mayor parte de los casos informaban como causa de muerte otras cuestiones que no tenían que ver con la hambruna, o el vacío de información que se produjo con la destrucción del censo que se realizó en 1937, que seguramente podía haber dado una dimensión del desastre acaecido.

Sobre una población de partida de unos 31 millones de personas antes de la hambruna, las muertes directas afectaron al 13% de la población ucraniana. La inmensa mayoría en zonas rurales (3,5 de los 3,9 millones de fallecidos) y el 90% se concentró en 1933, sobre todo en la primera parte del año, en primavera y verano (de abril a julio). En Rusia, como se puede ver en el mapa adjunto, el impacto de la hambruna se concentró en las regiones más cercanas a Ucrania.



En 1934, cuando ya empezaba a remitir la hambruna, la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) flexibilizó algunas de las medidas más duras de requisita y aminoró la exigencia de cereal a Ucrania. Esta orientación estaba dirigida a salvar la campaña de recolección en marcha para ese verano. Pero sin embargo, se intensificó la línea política de denuncia contra el nacionalismo ucraniano al que se achacaba la responsabilidad de lo ocurrido por alimentar la resistencia «contrarrevolucionaria» de los *kulaks*. En la misma línea, la crítica hacia los comunistas ucranianos, se formulaba, no por haber provocado la hambruna con la colectivización, que no se podía criticar por ser la orientación emanada desde el propio Stalin, sino por haber contemporizado con el nacionalismo que había animado, según ellos, la resistencia rural.

Todo ello fue formulado por Stalin en el informe al XVII Congreso del partido celebrado en enero de 1934, el llamado «de los vencedores». Pero en el que Stalin recibió un duro castigo a la hora de su reelección al Comité Central, ya que un número elevado de delegados, unos trescientos, tacharon su nombre de la lista y algunas delegaciones se plantearon postular a la secretaría del partido al líder leningradense Sergei Kírov, que no aceptó, y que además informó de ello a Stalin, poniéndole en alerta.

La colectivización prosiguió en Ucrania, ahora a un ritmo acelerado por el temor que tenían los campesinos que habían sobrevivido a la hambruna a nuevas represalias. La caída de la población en Ucrania, más intensa en las áreas rurales por causa de la hambruna, llevó al partido a impulsar un proceso de repoblación de las zonas vaciadas, trayendo población de otras partes de Rusia. Pero el resultado fue insatisfactorio, pues muchos jóvenes al ver el estado en el que se encontraban muchas aldeas optaron por abandonar y regresaron a sus lugares de origen. Pero los que llegaron y sí se quedaron fueron los funcionarios del partido procedentes de otras regiones que acabaron colonizando al partido oficial ucraniano, que había sido diezmado por las purgas durante la hambruna y los meses posteriores, convirtiéndose en una especie de chivo expiatorio de todas las consecuencias de la colectivización. Pero la purga contra el PC de Ucrania fue, como se ha dicho en diferentes momentos, la antesala de la enorme purga general llevada a cabo durante el Gran Terror (1936-39) contra todo el partido, incluido, de nuevo, el partido ucraniano. Los máximos

dirigentes del partido durante la hambruna, que habían sobrevivido en su momento a las purgas, iban a caer ahora en desgracia y al final de los años 30, en pleno Gran Terror, iban a ser ejecutados, como ocurrió con Kosior, líder del partido, o [Balitsky](#) que aun habiendo dirigido la OGPU en Ucrania y liderado la represión durante la primera mitad de los años 30, tampoco se iba a librar, y sería ejecutado bajo la burda acusación de espiar para Polonia.



[Serguéi Kírov en 1934. Wikipedia.](#)

Esta gran purga en el partido iba a ser supervisada por [Nikita Jrushchov](#), por encargo directo de Stalin y Kaganóvich. En un intercambio epistolar con un famoso escritor ucraniano, [Mijaíl Shólojov](#), quien en diferentes misivas le alertaba a Stalin sobre la hambruna que se desarrollaba en el mundo rural, Stalin sostenía que todo era la consecuencia de la acción contrarrevolucionaria de sectores campesinos que querían derrocar al poder soviético. Y los que morían eran saboteadores, traidores y por eso, a diferencia de Lenin, que en 1921 sí solicitó ayuda internacional para mitigar la hambruna, ahora Stalin iba a renunciar a solicitarla, pese a que la hambruna tomó unas proporciones infinitamente mayores. Para Stalin, las víctimas eran, en realidad, los perpetradores del delito.

El intento de ocultar los hechos

Para los dirigentes del partido se trataba de ocultar la tragedia por todos los medios posibles. Las cartas que iban dirigidas a los soldados ucranianos que servían en el Ejército Rojo eran interceptadas para que no llegaran a sus destinatarios. Al personal médico le exigían que reportara como causa de muerte enfermedades varias o simplemente paro cardíaco pero que en ningún caso se citara la inanición o el hambre como causa de muerte. También se incautaron de registros de defunción locales que en muchos casos desaparecieron. Y finalmente, como ya se avanzó más arriba, cuando se tuvieron los primeros resultados del censo general de 1937 en el que faltaban 8 millones de personas respecto a las previsiones iniciales, el Comité Central consideró que el censo suponía una violación grosera de la estadística, que había sido alterado por los «espías trotskistas-bujarinistas» y se decidió frenar su publicación. Además, los responsables del Instituto Soviético de Estadísticas fueron detenidos y ejecutados. Con los convenientes ajustes reclamados por la dirección del partido, en 1939 se publicó un censo «trionfador» en el que ya no se reflejaba el resultado de la hambruna, y que según diferentes historiadores inflaba el censo en al menos un 1%, es decir, 1,6 millones de personas más.

En el exterior, la información sobre la hambruna se había ido difundiendo paulatinamente. Primero fue en Polonia, donde habitaba una importante comunidad ucraniana en territorios como Leópolis que hoy pertenecen a Ucrania y entonces eran de Polonia. También en Norteamérica, en Europa y el Vaticano se hicieron eco de la hambruna. Un ingeniero austriaco, Alexander Wienerberger, que trabajaba en Járkov (Járkiv) logró sacar dos docenas de imágenes fotográficas que pudieron documentar gráficamente la tragedia, y que alguna de ellas reproducimos en este artículo. Pero la tensión política internacional imperante en esos momentos: depresión económica como consecuencia de la crisis de 1929, ascenso de Hitler a la cancillería en Alemania, expansión militarista japonesa, etc., no favorecieron precisamente la difusión internacional de la hambruna.

Entre los diplomáticos extranjeros algunos de ellos coincidían en caracterizar la hambruna (por supuesto que real) como una manera de presionar al campesinado para que aceptara la colectivización como mal menor (¡«colectivización o muerte»!). Pero la mayor parte de los gobiernos preferían mantener buenas relaciones comerciales con la URSS y evitar irritar a los dirigentes soviéticos, sabedores del control que tenían sobre múltiples organizaciones comunistas de todo el mundo. El papel de la prensa extranjera en la URSS era complicado. No era fácil sacar artículos y enviarlos sin pasar por la censura previa, con lo cual había una tendencia a la autocensura, que dificultaba que la información llegara a los países occidentales. Cuando alguno se deslizaba, según los criterios soviéticos, podía ser expulsado. La espada de Damocles pendía sobre los periodistas extranjeros. En medio de ese silencio general hubo un periodista galés, Gareth Jones, que logró una información pormenorizada, pues hablaba ruso y logró viajar por Ucrania de manera independiente. Cuando abandonó la URSS, al poco dio una conferencia en Berlín sobre la hambruna. Fue un caso aislado y la mayor parte de los redactores destinados en Moscú se desmarcaron de él. Además los gobiernos de Francia, Reino Unido y EEUU, ante el auge del nazismo en Alemania y el militarismo japonés, veían no muy alejada la eventualidad de un posible acercamiento diplomático a la URSS de Stalin y no querían incomodarle. No en vano, por esas fechas, la URSS iba a ser reconocida oficialmente por los EEUU e ingresaría en la Sociedad de Naciones (SdN) en 1934.

El *Holodomor* y la lucha por la recuperación de la memoria histórica

Estos terribles hechos que se han descrito fueron conceptualizados posteriormente bajo el término *Holodomor*, derivada de las palabras ucranianas *hólod*, que significa hambre, y *mor*, que significa exterminio.

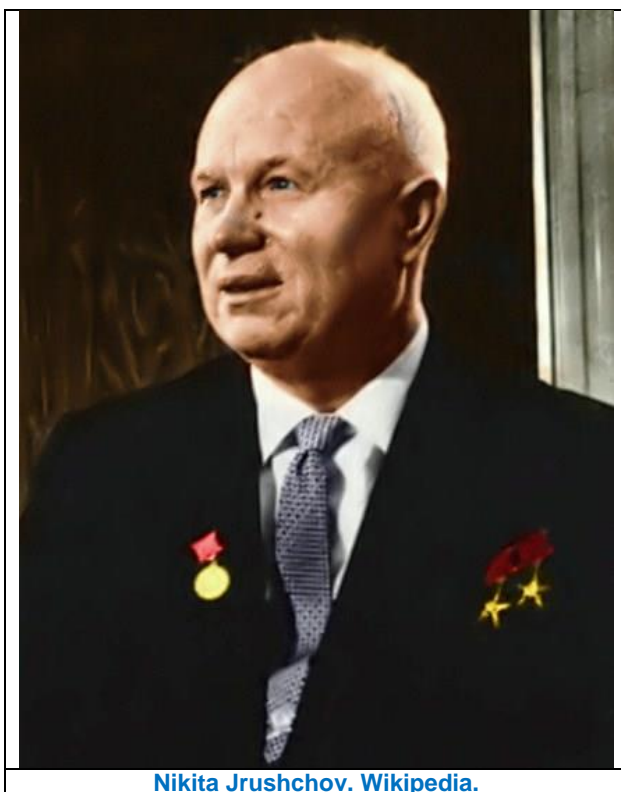
Pero durante décadas, hasta finales de los 80, hablar de la hambruna de 1932-33 estaba prohibido en la URSS (y en Ucrania, como parte de la Unión Soviética). Sin embargo, la memoria de lo sucedido no dejó de transmitirse de padres a hijos y de abuelos a nietos, sobre todo en las zonas que fueron más golpeadas de Ucrania y de las regiones meridionales de Rusia. El dolor y la huella tan profunda que dejó tamaña tragedia, resultado de la política estalinista de colectivización forzosa, hizo que, cuando los ejércitos alemanes atacaron en junio de 1941 a la URSS y ocuparon rápidamente Ucrania, sectores de la población no los vieran inicialmente como enemigos, incluso pensaron en los medios rurales que era la ocasión para abandonar las odiadas granjas colectivas y regresar al cultivo en sus propias parcelas. Pero rápidamente la percepción mayoritaria del pueblo ucraniano cambió. Lo que tenía preparado el régimen nazi para Ucrania (y la URSS en general) no era precisamente una liberación. Ucrania, en la concepción geoestratégica nazi estaba destinada a ser el granero de Alemania, al igual que otras zonas de la URSS con tierras negras de gran fertilidad. Y se establecieron planes de abastecimiento de grano para Alemania que iban a implicar la hambruna para sectores de la población ucraniana y soviética. La historiografía lo ha denominado «Plan Hambre». A fin de cuentas, los eslavos (ucranianos y soviéticos) eran considerados como una raza inferior (infrahumana).



Monumento a Stepán Bandera en Ternópil (Ucrania). 2017. Wikipedia.

También se iba a producir un asesinato en masa de población judía, que alcanzó una cifra cercana al millón de personas. Inicialmente, el ejército alemán pudo también contar con el apoyo de ciertos sectores de población ucraniana alentada por la propaganda que equiparaba a los judíos y a los bolcheviques. En la que desempeñaron un papel relevante algunos grupos nacionalistas extremistas como la

Organización de Nacionalistas Ucranianos (OUN) liderada por [Stepán Bandera](#), que llegó a proclamar una efímera República ucraniana en Leópolis bajo la protección alemana —pese a ello, fue reconocido como héroe nacional en 2010 por el gobierno conservador de [Viktor Yúshchenko](#)—, llegando algunos de los miembros más radicalizado de la OUN (como el sector liderado por Andriy Mélnyk) a integrarse en una División de Voluntarios dentro de las SS alemanas —*División Galitzia*—, cuyos miembros fueron puestos bajo protección británica al finalizar la guerra gracias a la mediación de la Iglesia Católica. Pero cuando comenzaron las deportaciones de ucranianos para ser enviados a trabajar forzosamente en Alemania y los alemanes restituyeron las granjas colectivas porque de esa manera la requisita de cereal —como había pensado también Stalin— les sería más fácil que tener que recuperarlo granja por granja, la percepción cambió 180 grados, la «República ucraniana» fue liquidada por Hitler y sus líderes encarcelados. En este contexto surgió el Ejército Insurgente Ucraniano (UPA) que combatió contra el ocupante alemán, y también después al Ejército Rojo en su contraofensiva contra el III Reich. Bajo la ocupación alemana el hambre regresó a Ucrania. Entre los prisioneros de guerra se documentaron casos de necrofagia y ciudades como Kiev o Járkov (Járkiv) fueron relegadas en la distribución de cereal y hubo numerosos muertos a causa del hambre.



Los nazis utilizaron el recuerdo de la hambruna de 1932-1933 para cubrir sus propias tropelías. Paradójicamente, eso permitió que algún estudio ucraniano honesto y documentado sobre la hambruna de 1932-33 viera la luz por estas fechas. Ahí se hablaba de una cifra para Ucrania de 4,8 millones de muertos por la hambruna de 1932-1933, cifra no muy alejada de la que se considera como de consenso entre los historiadores que se eleva a unos 3,9 millones de muertos directos más 0,6 millones que dejaron de nacer. Fue quizás el primer estudio serio sobre las consecuencias de la hambruna publicado en 1942. La idea de que la hambruna de 1932-33 pudiera haber sido un plan premeditado para favorecer la colectivización forzosa, pero también para aniquilar la resistencia nacional ucraniana, ha ido ganando fuerza entre los

estudiosos, pero llega a ser realmente difícil de asumir por parte de mucha gente por la monstruosidad que ello encarna.

En 1956, Nikita Jrushchov, cuando presentó el famoso informe secreto ante el Congreso del PCUS sobre los crímenes de Stalin, ocultó, sin embargo, la hambruna que siguió a la colectivización, y no precisamente por desconocimiento, puesto que había sido destinado por Stalin en esos años para ejecutar las purgas en el seno del Partido Comunista de Ucrania, llegando a alcanzar el cargo de secretario general del partido en Ucrania en 1938. En los años 60 aparecieron algunas publicaciones en la Unión Soviética que hicieron referencia a la hambruna o al Gulag, como fueron las publicaciones de Solzhenitsin en 1962, de [Roy Medvedev](#) en 1969, o del menos conocido [Vladimir Tendriakov](#) en 1969. Pero hablar con profundidad de la hambruna siguió siendo imposible. El movimiento de intelectuales ucranianos que trataron de avanzar en la recuperación de elementos de la identidad nacional ucraniana en los años 60 fue rápidamente reprimido. Colectivización, hambruna y cuestión nacional eran temas tabú en la Ucrania soviética.

En los 70, al igual que en otros países de la Europa del Este, comenzaron a aparecer publicaciones clandestinas ([samizdat](#)) que hablaban de la colectivización y la hambruna. Miembros de la diáspora ucraniana produjeron en 1985 un documental en Canadá sobre la hambruna que fue emitido en la televisión pública de ese país. Al año siguiente, 1986, se publicaba un libro en EEUU dedicado a la hambruna que reunía una gran documentación de fuentes orales, memorias escritas e incluso documentos oficiales soviéticos. Y sobre la cuestión se abrió un debate a partir de 1987 alimentado desde medios soviéticos, ya con Gorbachov, la *glásnost* (transparencia informativa) y la *perestroika* (reestructuración) en marcha, que venía a considerar que la hambruna ucraniana de 1932-33 era un mito, una farsa urdida por fascistas ucranianos y alimentada por medios antisoviéticos como la CIA norteamericana. Se hacía difícil poder documentar de forma inapelable unos hechos de los que unos buscaban recuperar la memoria histórica, y otros, desde las instituciones soviéticas, trataban de negar su existencia.

El Congreso de EEUU encargó un extenso informe que llegó a conclusiones similares a las de los trabajos anteriores que habían defendido la existencia de una profunda hambruna entre los años 1932 y 1933, que afectó a Ucrania, al Cáucaso septentrional y al curso medio y bajo de los ríos Don y Volga. Y que la causa fundamental de la misma fue la incautación de productos alimenticios a la población rural.

La falta de información de los archivos soviéticos, pieza clave en esta polémica, iba a cambiar tras un terrible suceso que ocurrió en 1986, el accidente producido el 26 de abril en la central nuclear de Chernóbil en Ucrania. En un primer momento la actitud de las autoridades soviéticas fue negar el hecho acaecido (hay que recordar que Gorbachov había sido elegido secretario general del PCUS en 1985). Pero las medidas de evacuación de miles y miles de personas en un entorno de 30 km alrededor de la central, así como las medidas de protección que se tuvieron que poner en marcha a toda prisa no podían ser ocultadas por más tiempo. Todo ello llevó a Gorbachov y a su equipo dirigente a girar y dar paso a la *glásnost*, aunque de momento de forma muy limitada. Pero los intelectuales soviéticos y en particular los ucranianos empezaron a presionar para que esa apertura informativa se pudiera también extender a la Historia soviética (memoria histórica), negada oficialmente, tanto sobre la represión de los años 30, como sobre la hambruna de 1932-33. Muchos intelectuales ucranianos hablaban de una *glásnost* superficial si no se iba hasta la raíz. Gorbachov llegó a reconocer en la televisión la represión arbitraria que había afectado en los años 30 al partido y a la población en general.

Pero el tema de la hambruna seguía sin ser reconocido. Así que el partido encargó a varias instituciones académicas soviéticas (Academia de Ciencias de Ucrania e Instituto de Historia del Partido) la elaboración de un informe documentado para contrarrestar las publicaciones y documentales que lo atestiguaban. Y para ello los investigadores iban a tener acceso a los archivos soviéticos de la época. Y el acceso a estas fuentes oficiales de información de la época revelaron para muchos académicos la realidad de las incautaciones de cereal, los cadáveres por las calles, los niños huérfanos, el canibalismo, es decir, que se había derrumbado por completo la idea de farsa, de mito antisoviético o complot fascista o «trotskista-bujarinista», que había defendido oficialmente el régimen a propósito de la hambruna de 1932-33.

En 1991, tras la implosión de la Unión Soviética, Ucrania se constituyó como una República Independiente. En este nuevo contexto, el PC de Ucrania, antes de abandonar el poder, acordó una resolución histórica que culpaba de la hambruna de 1932-33 al «rumbo criminal seguido por Stalin y su séquito más cercano». Cerca de 60 años después de ocurridos aquellos trágicos hechos, la sociedad ucraniana tomaba consciencia de que eran hechos históricos verídicos, reales y no mitos inventados por un supuesto complot antisoviético.

A modo de conclusión

Se puede discutir si el *Holodomor* fue un genocidio en el sentido que se le suele dar a la palabra o concepto genocidio, pero es indudable que los datos son esclarecedores respecto a que fue un homicidio en masa perpetrado por el régimen estalinista de forma consciente contra la población rural de Ucrania y de las regiones meridionales de Rusia, por su resistencia a la colectivización forzosa. Además fue acompañado de una liquidación política de todo lo que pudiera haber llegado a articularse en un movimiento nacional ucraniano, que se podría haber interpuesto como obstáculo y servir como referencia aglutinadora de la resistencia misma a la colectivización forzosa, puesta en marcha ante las dificultades de tener que seguir con las requisas periódicas para asegurar el acopio de cereal para el abastecimiento de las ciudades.

Desde Rusia, sin negar ya la hambruna de 1932-33, la han tratado de subsumir en la hambruna generalizada que hubo en la URSS en esos años, argumentando que fue igual en todas partes. Pero los datos demuestran lo contrario. Las zonas más afectadas fueron Ucrania, el curso medio y bajo de los ríos Don y Volga y el norte del Cáucaso. Y aunque la hambruna fue muy intensa, derivada de la resistencia a la colectivización forzosa y a la acción de requisar de todo el grano y los alimentos en general, en Ucrania además se golpeó simultáneamente contra el movimiento nacional ucraniano, desencadenándose una brutal represión que se añadió a la violencia colectivizadora, y provocó una persecución a muerte de intelectuales, escritores, artistas, etc.

La llegada de Putin a la presidencia de Rusia, tratando de recomponer un discurso «gran ruso» que bebe en sus esencias de la época imperial zarista ha vuelto a recuperar la idea de que la hambruna es un mito y el *Holodomor* un fraude. Retomando la idea de los viejos jerarcas soviéticos que venían a argumentar que fue una creación surgida bajo la ocupación nazi de Ucrania durante la Segunda Guerra Mundial. Frente al relato «gran ruso» que representa Putin y su entorno, el nacionalismo ucraniano más extremista, heredero de la colaboración con los ocupantes nazis que encabezaron Stepán Bandera y Andriy Mélnyk, trata de presentarlo como un fenómeno provocado por los rusos como nación, y no tanto por el régimen estalinista como tal. Son dos discursos, dos relatos, que se alimentan mutuamente y que favorecen el odio entre los pueblos, desdibujando el hecho de que toda una zona

meridional de Rusia ya enunciada, también fue víctima de la hambruna provocada por el régimen estalinista como consecuencia de la colectivización forzosa.

Ese desencuentro, ese choque entre dos nacionalismos extremistas, ha sido el caldo de cultivo que, junto con el militarismo creciente animado por las grandes potencias mundiales, han ido preparando el conflicto de Ucrania desde 2014, hasta desembocar en la actual guerra desencadenada tras la invasión de Ucrania por las tropas rusas ordenada por Putin en febrero de 2022.



Escultura en recuerdo del *Holodomor* de los años 30. es.quora.com.

Por otra parte, hasta nuestros días, continua habiendo abundantes relatos históricos que tratan de argumentar sobre la idea de una continuidad entre los postulados defendidos por Lenin y los bolcheviques y los defendidos después por el régimen de Stalin.

La política de Lenin y los bolcheviques estuvo presidida, incluso en momentos muy difíciles como el de la guerra civil, en la que las grandes potencias del momento

apoyaban a los ejércitos blancos, por una idea de compromiso con los sectores mayoritarios del campesinado. Eso les llevó a adoptar el programa agrario de los Socialistas Revolucionarios o *eseristas* de izquierda, que consistía en el reparto de las tierras expropiadas a la nobleza, la Iglesia ortodoxa y la corona, que permitió tener el apoyo de esta corriente muy influyente entre el campesinado, y gracias a la que consiguió la mayoría en el Segundo Congreso de los Sóviets de toda Rusia y pudo ser investido el Consejo de Comisarios del Pueblo que encabezó Lenin.

Igualmente, desde los primeros momentos posteriores a la Revolución de Febrero, los bolcheviques adoptaron una línea radical de defensa del derecho de autodeterminación, incluida la separación, de todos los pueblos que habían sido oprimidos por la monarquía zarista «gran rusa». Ese compromiso solo se pudo materializar en la práctica cuando finalizó la guerra civil y se adoptó una línea de reconocimiento de los derechos nacionales de los diferentes territorios sometidos por el zarismo. Algunos de ellos se separaron como Finlandia y los Estados Bálticos. Pero en otros, como Georgia y Ucrania, el partido llevó una batalla interna, entre las tesis de Lenin favorables a la autodeterminación, enfrentadas a las centralistas de Stalin, que se saldaron con el triunfo de la línea leninista y el reconocimiento de los derechos nacionales, en particular en Ucrania, lo que llevó a que el partido de los *borotbistas* (Socialistas Revolucionarios de izquierda, pero con una impronta nacional-ucraniana) convergieran con los bolcheviques, o a que figuras relevantes de la cultura nacional ucraniana regresaran en los años 20 y ocuparan diferentes cargos en instituciones culturales ucranianas.

Todo ello fue liquidado en los años 30 por Stalin. La colectivización forzosa, la hambruna y el Gran Terror, se ensañaron especialmente contra Ucrania como nación y llevó a la eliminación de cualquier vestigio de la ucranianización que pusieron en marcha los bolcheviques en los años 20. Esa ucranianización contra la que también se posiciona Putin y utiliza como argumento para justificar la invasión militar de Ucrania. Pero el estudio detenido de la Historia de la Revolución Rusa, de la URSS y de Ucrania, nos sirve para arrojar luz ante una utilización torticera de la misma.

Para saber más

- Jean-Jacques Marie (2022). [L'Ukraine hier et aujourd'hui. Un mélange inextricable de mythe et de réalité](#). Cahiers du mouvement ouvrier, revue fondée en 1998.
- Anne Applebaum (2022). [Hambruna roja. La guerra de Stalin contra Ucrania](#). Barcelona: Debate.
- Evan Mawdsley (2017). *Blancos contra Rojos. La guerra civil rusa*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones.
- Antony Beevor (2022). *Rusia: Revolución y guerra civil, 1917-1921*. Barcelona: Crítica (Planeta).
- Leon Trotsky (2022). [La question ukrainienne \(22 avril 1939\)](#). Cahiers du mouvement ouvrier, revue fondée en 1998.
- Varios Autores (2022). *Especial Historia de Ucrania. Las claves para entender el conflicto*. Historia hoy, nº 01.
- Ilya Budraitskis (2022). [Enfrentamiento entre comunistas nostálgicos e internacionalistas. La izquierda rusa, desgarrada por la guerra](#). Le Monde Diplomatique en castellano nº 320. Junio.
- Manuel Chaves Nogales (2007). [El maestro Juan Martínez que estaba allí](#). Barcelona: Editorial Libros del Asteriode.
- Jean-Jacques Marie (2004). *Lénine*. Paris: Editorial Balland.
- Lenin (1981-1988). [Obras Completas](#). Moscú: Editorial Progreso
- Jean-Jacques Marie (2003). *Stalin*. Madrid: Editorial Palabra.

- Jean-Jacques Marie (2009). [Trotsky. Revolucionario sin fronteras](#). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Xabier Arrizabaló (2018). [Enseñanzas de la Revolución Rusa](#). IME. Madrid.
- Jesús de Blas (1994). [La formación del «Mecanismo Económico Estalinista» \(M.E.E.\) en la antigua URSS y su imposición en la Europa del Este; el caso de Hungría](#). Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid (UCM).
- Jesús de Blas (2021). [El asesinato de Kírov, los procesos de Moscú y el Pacto germano-soviético](#). *Descubrir la Historia* 02/10/2021.
- Jesús de Blas (2019). [En marzo de 1919 se fundó en Moscú la Komintern](#). *Descubrir la Historia* 15/02/2019.
- Jesús de Blas (2021). [La Revolución de Octubre de 1917 \(que comenzó el 7 de noviembre\)](#). *Descubrir la Historia* 07/11/2021.
- José Antonio Zorrilla (2022). [Ucrania: ¿cómo hemos llegado a esta situación?](#) Videoconferencia en la Universidad del País Vasco (UPV). Museo de San Telmo. San Sebastián.

Palabras clave

Revolución Rusa, Unión Soviética, Ucrania, *Rada*, bolcheviques, ucranianización, Ejército Rojo, ejércitos blancos, colectivización forzosa, hambruna, *Holodomor*, Lenin, Stalin, Trotsky, Petliura, Majnó, Bandera, Putin.